

Fundamentos epistemológicos de los debates

Epistemological Fundaments of Debates

Fundamentos epistemológicos dos debates

Rubén Darío Gómez-Arias¹

MD., MSP, DSP. Profesor jubilado; Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad-Gómez. Universidad de Antioquia. Red Colombiana de Investigación en Políticas y Sistemas de Salud, Medellín, Colombia. Correo electrónico: rubengomez33@gmail.com

Recibido: 01/04/2018. Aprobado: 04/06/2018. Publicado: 23/07/2018

Gómez-Arias RD. Los sistemas políticos como determinantes de la vida, la salud y el sufrimiento. Rev. Fac. Nac. Salud Pública. 2018; 36(Supl 1): 30-63

Resumen

Este artículo se propone introducir la discusión sobre los paradigmas epistemológicos entendidos como aquellos sistemas de reglas que definen el valor del conocimiento. La capacidad de la especie humana para elaborar imágenes y representaciones de la realidad es un fenómeno complejo, resultante de condiciones biológicas y de procesos de interacción social, que se van imponiendo a nuestra forma de pensar y actuar. Los “paradigmas” son sistemas de reglas que emergen de condiciones socioeconómicas particulares y que impregnan, frecuentemente de forma inconsciente, el pensamiento de las personas y los grupos, configurando su manera de entender la realidad y de actuar sobre ella. En

este seminario de tipo introductorio, revisaremos seis de los paradigmas que más han influenciado el pensamiento de la humanidad: El Idealismo, el Positivismo, el Materialismo Dialéctico, el Materialismo histórico, el Post-positivismo y la Indagación orientada críticamente. Adicionalmente, revisaremos la dinámica del saber popular y de las ideologías, como modelos que se imponen también al pensamiento de las personas y los grupos. Este seminario se considera esencial para comprender posteriormente cómo se han entendido la salud y las enfermedades a lo largo de la historia.

-----*Palabras clave:* Disentimientos y Disputas, Conocimiento, Gestión del conocimiento, Paradigma

Abstract

This article aims to introduce the debate on epistemological paradigms. By epistemological paradigms, we mean those systems of rules that define the value of knowledge. The human capacity to elaborate images and representations of reality is a complex phenomenon. It is the result of biological conditions and of processes of social interaction that are gradually imposed to our ways of thinking and acting. "Paradigms" are systems of rules emerged from particular socioeconomic conditions. They pervade, often consciously, people's and groups' thinking, configuring the way they understand reality and act on it. In this introductory seminar, we will examine

six of the paradigms that have influenced the most humanity's thinking: Idealism, Positivism, Dialectical Materialism, Historical Materialism, Postpositivism and Critically Oriented Inquiry. Additionally, we will examine the dynamics of popular knowledge and of ideologies, as models that are also imposed to people and groups' thinking. This seminar is considered essential to later understand how health and sicknesses have been understood throughout history.

-----*Keywords:* Disagreements and Disputes, Knowledge, Knowledge Management, Paradigm.

Resumo

Este artigo visa introduzir a discussão sobre os paradigmas epistemológicos: aqueles sistemas de regras que definem o valor do conhecimento. A capacidade dos humanos para elaborar imagens e representações da realidade é um fenômeno complexo. É o resultado das condições biológicas e dos processos de interação social gradualmente impostos na nossa maneira de pensar e de agir. Os "paradigmas" são sistemas de regras resultantes de condições socioeconômicas particulares que impregnam, frequentemente de maneira consciente, o pensamento das pessoas e dos grupos, configurando a maneira como eles entendem a realidade e agem sobre ela. Neste

seminário de introdução, revisaremos seis dos paradigmas que mais têm influenciado o pensamento da humanidade: o Idealismo, o Positivismo, o Materialismo Dialético, o Materialismo Histórico, o Pós-positivismo e a Pesquisa Crítica. Além disso, revisaremos a dinâmica do saber popular e das ideologias, como modelos também impostos ao pensamento das pessoas e dos grupos. Este seminário é considerado fundamental para depois compreender como se tem entendido a saúde e as doenças ao longo da história.

-----*Palavras-chave:* Dissentimentos e Disputas, Conhecimento, Gestão do Conhecimento, Paradigma.

Conceptos introductorios

La Epistemología es la rama de la filosofía que se ocupa de comprender de dónde surge nuestro conocimiento sobre la realidad, y qué tanto podemos aceptarlo o refutarlo. Los epistemólogos se preocupan por explicar por qué pensamos tan diferente, qué tanto podemos compartir algunos argumentos, y hasta donde podemos confiar en ellos. Este problema es complejo, y a lo largo de la historia, los pensadores han propuesto múltiples enfoques para tratar de resolverlo [1]. Las reflexiones epistemológicas sobre el valor del conocimiento no son un asunto meramente teórico de interés filosófico. Por el contrario; constituyen el fundamento de la forma como enfrentamos la vida cotidiana y delimitan el alcance de nuestras acciones y prácticas. Si nuestros conocimientos sobre la realidad son equivocados, nuestras prácticas también lo serán.

En este resumen nos centraremos sólo en los paradigmas más importantes que soportan actualmente los debates relacionados con la salud. Como lo habíamos anunciado, no revisaremos en este seminario las metodologías y los procedimientos técnicos desarrollados al interior de cada paradigma; estos temas son objeto de otros cursos.

El término "paradigma" se refiere, en general, a un modelo o ejemplo digno de seguir. En términos populares, la palabra paradigma alude también a ciertos esquemas de creencias, a menudo latentes, pero fuertemente arraigadas, que generan un tipo particular de actitudes y comportamientos en las personas. Desde la década de 1960, la noción de paradigma suele usarse en el ámbito académico para referirse a un modelo particular de construcción del conocimiento vigente en un momento de la historia; en otras palabras, un paradigma es un modelo de conocimiento conformado por supuestos, teorías, conceptos, métodos y valores aceptados y aplicados por una comunidad de pensadores para enfrentar y resolver los problemas sobre los cuales trabajan, en una época histórica particular [2,3]. Los paradigmas dan forma a las reflexiones y prácticas del grupo, y con frecuencia son adoptados por sus integrantes como modelos de conocimiento universalmente válidos. La noción técnica de paradigma se ha desarrollado especialmente en relación con las ciencias; pero otras formas de conocimiento como la filosofía, las ideologías y, dentro de estas últimas, los saberes que se dan en la población también aplican esquemas similares. En cualquier caso, los paradigmas no surgen arbitrariamente; son sistemas sociales de reglas

y principios conceptuales que responden a condiciones históricas concretas, las cuales se imponen - a menudo de manera inconsciente- en el pensamiento de los agentes sociales, y limitan su manera de entender y enfrentar la realidad [4,5]. Los paradigmas son también la expresión de intereses que ciertos grupos van imponiendo al resto de la sociedad y que dirigen su dinámica tras bastidores. En su calidad de agentes sociales todos los pensadores reciben las influencias de su época, y al momento de pensar reproducen no solamente sus intereses explícitos o inconscientes, sino también sus propias condiciones históricas personales y sociales. Ningún conocimiento y ninguna ciencia han existido sin paradigmas; lo que no significa que estos sean por sí mismos aceptables, homogéneos, ni internamente coherentes.

Las reflexiones epistemológicas suelen ser complejas; sin embargo, para facilitar la comprensión y comparación de sus diferentes paradigmas vamos a centrarnos en la posición que cada uno de ellos asume frente a seis preguntas:

- Su postura frente a la realidad (Postura ontológica; de “*ontos*” = ser): ¿Existe la realidad? ¿O es pura ilusión creada por nuestra mente?
- Su postura frente al conocimiento (Postura gnoseológica; de “*gnosis*” = conocimiento): ¿Qué es realmente el conocimiento? ¿Es un mero reflejo de la realidad? ¿O es parte de la realidad? ¿Es posible conocer la realidad?
- Posición del sujeto investigador: ¿Qué tan cerca o lejos está el investigador de la realidad y cuál es su papel en el conocimiento? ¿Es un mero espectador? ¿o debe actuar sobre la realidad?
- Metodologías para conocer la realidad: ¿Qué métodos podemos usar para conocer apropiadamente la realidad?
- Finalidad del conocimiento: ¿Cuál es la importancia del conocimiento? ¿Para qué sirve el conocimiento?
- Validez del conocimiento: ¿Cuándo podemos considerar que un conocimiento es válido?

A continuación se presenta el análisis de cada uno de los principales paradigmas epistemológicos y su comparación (Tabla 1).

El idealismo

La mayoría de las posiciones filosóficas, ideológicas o científicas han reconocido el valor y la importancia de las ideas; pero este reconocimiento no significa por sí mismo que una persona sea idealista.

El idealismo es un conjunto muy antiguo y particularmente heterogéneo de corrientes filosóficas que defienden la primacía de las ideas sobre la materia. Los idealistas suponen que la realidad es una creación del sujeto pensante a partir de su estructura mental y

sus percepciones subjetivas; es decir, que la realidad no existe de manera independiente por fuera de nosotros, sino que es producto de la mente humana; en otras palabras, que los objetos no tienen existencia sin que exista previamente una mente que los imagine de determinada manera. Al sostener este argumento, los idealistas entran en contradicción con los “realistas”, quienes consideran que la realidad existe de forma autónoma por fuera del sujeto.

El idealismo tiene dos grandes vertientes:

- El idealismo objetivo, representado por Platón (427-347 a.n.e.), Leibniz (1646-1716), Hegel (1770-1831) y Dilthey (1833-1911), propone que las ideas tienen existencia propia e independiente como prototipos o entes abstractos, por fuera del mundo físico y aún de la consciencia de los individuos. Para estos autores, los términos “consciencia”, “idea” o “razón” no se refiere a procesos intelectuales de tipo individual sino a una categoría abstracta, un espíritu supra-material que existe desde la eternidad, una razón universal e impersonal que tiene existencia propia y autónoma por fuera de los seres humanos y que actúa como prototipo de todo lo que existe. Platón consideraba que los conceptos generales existían en el “mundo de las ideas” desde toda la eternidad, y que las cosas materiales no son sino reflejos pálidos que nuestra mente recuerda de ese mundo ideal, donde también existían las almas de los seres humanos antes de venir al mundo; en este mundo ideal, las almas entraban en contacto con las formas o prototipos ideales de las cosas; por eso las personas nacen ya con estos conceptos y sólo deben recordarlos a lo largo de la vida. En tal sentido, conocer las cosas es recordar, reproducir o copiar los prototipos preexistentes sobre las cosas, mediante el razonamiento o el descubrimiento.
- El idealismo subjetivo o psicológico, representado por varios filósofos entre quienes se destacan Descartes (1596-1650), Berkeley (1685-1753), Hume (1711-1776), Fichte (1762-1814) y Kant (1724-1804), privilegia las ideas sobre la materia y propone que la realidad es un producto de la consciencia. Es nuestra mente la que crea la realidad. El mundo en que vivimos y actuamos es el producto de nuestras sensaciones, vivencias, estados de ánimo y acciones. Descartes, por ejemplo, no afirma que pensamos porque existimos, sino al contrario: existimos porque pensamos; nuestra existencia se basa en la experiencia del pensamiento. Nuestra consciencia da forma a la realidad, y el pensamiento es lo único que garantiza la existencia de las cosas. Según su perspectiva, no existe un mundo externo completamente autónomo pues las cosas sólo existen gracias a la mente del sujeto, quien las crea

Tabla 1. Principales paradigmas epistemológicos que influyen el pensamiento epidemiológico

Enfoque	Idealismo	Positivismo	Materialismo Dialéctico	Post-positivismo	"Teoría crítica"
Postura ontológica (Sobre la realidad)	<p>Idealismo: La realidad existe como producto de la mente</p> <p>Los atributos de la realidad son creaciones de la consciencia</p>	<p>Realismo objetivo: La realidad es el mundo objetivo que existe por fuera del sujeto.</p> <p>La realidad obedece a leyes naturales mecánicas y generales.</p> <p>La realidad es fraccionable observable y medible a través de los sentidos.</p>	<p>Realismo-Materialismo: La realidad es material y su existencia es independiente de la consciencia. La realidad es dinámica; cambia permanentemente debido a contradicciones internas.</p> <p>La realidad consta de atributos aparentes observables, y de atributos esenciales bajo las apariencias</p>	<p>Realismo objetivo: La realidad existe por fuera de la consciencia; pero la consciencia recrea esta realidad.</p> <p>La realidad es dinámica</p>	<p>Realismo crítico: La realidad surge de la práctica; se compone de los hechos como son interpretados por los sujetos</p> <p>La realidad es dinámica</p>
Postura gnoseológica (sobre el conocimiento)	<p>Posición idealista: La realidad es una abstracción creada por nuestra mente con base en las percepciones</p> <p>La realidad es parcialmente cognoscible.</p>	<p>Posición realista: La realidad es única y es cognoscible mediante la observación, la medición y la generalización.</p> <p>El conocimiento es un mero reflejo de las cosas</p>	<p>Posición realista: La realidad es cambiante y parcialmente cognoscible.</p> <p>El conocimiento es el producto de un proceso de producción y resulta de una interacción dialéctica entre el sujeto conocedor y el objeto conocido.</p> <p>El conocimiento de los aspectos aparentes puede remitirse parcialmente a los aspectos esenciales.</p>	<p>Posición Crítico-realista: La realidad es cambiante y parcialmente cognoscible; lo que sabemos de ella es producto de nuestras condiciones y pre-categorías particulares</p> <p>Los conocimientos son construcciones que el sujeto elabora con base en sus experiencias, y de preconcepciones o categorías propias de su contexto</p>	<p>Posición teórico crítica</p> <p>La realidad es cognoscible, pero el conocimiento está determinado por las condiciones ideológicas del sujeto que conoce</p> <p>Los conocimientos son construcciones que el sujeto elabora con base en sus experiencias y condiciones.</p> <p>Estas condiciones ideológicas deben criticarse de forma explícita</p>
Relación entre el sujeto y la realidad	<p>Dualismo sujeto objeto</p> <p>El sujeto pensante crea la realidad a partir de categorías previas como espacio, tiempo, causalidad...</p>	<p>Dualismo sujeto-objeto: Sujeto y objeto son independientes.</p> <p>El investigador debe asumir una posición neutral, distanciándose del objeto, y liberándose de valores y prejuicios que alteren su observación</p>	<p>Niega el dualismo: Sujeto y objeto son dos aspectos de la realidad, unidos dialécticamente por la actividad humana</p> <p>Ningún conocimiento es neutral.</p> <p>Todo conocimiento está determinado por condiciones históricas que se imponen al objeto y al sujeto</p>	<p>Dualismo sujeto – objeto: Sujeto y objeto son interdependientes.</p> <p>Ningún observador es neutral. El investigador debe asumir una actitud comunicativa y empática frente a los significados de otros sujetos.</p>	<p>Sujeto y objeto se unen en el conocimiento. La relación entre la realidad y el investigador (sujeto) está mediada por la praxis y el compromiso político</p> <p>Ningún observador es neutral. El investigador debe analizar los fundamentos ideológicos de forma crítica</p>
Conocimiento y valores éticos	<p>La razón pura involucra las experiencias, los valores y el significado mismo de la vida</p>	<p>La ciencia debe ser neutral</p>	<p>La ciencia no ha sido neutral ni debe serlo</p>	<p>La ciencia no ha sido neutral</p>	<p>La ciencia no es neutral ni debe serlo</p>

Continuación Tabla 1

Enfoque	Idealismo	Positivismo	Materialismo Dialéctico	Post-positivismo	"Teoría crítica"
Metodologías	El conocimiento se logra mediante el razonamiento y lógica formal Para los empiristas, el conocimiento se logra a partir de las percepciones del sujeto	Observación empírica rigurosa basada en mediciones cuantitativas. El razonamiento teórico es un mero instrumento	Conjunto de prácticas de observación y razonamiento teórico basadas en el análisis crítico e integral de las contradicciones y del cambio, en diferentes contextos La teoría y la práctica se determinan mutuamente	Criticidad múltiple: Observación rigurosa en condiciones no controladas: Apoyada en observaciones y mediciones cuantitativas y cualitativas. Involucra la hermenéutica en el estudio de procesos sociales. La teoría soporta los análisis. El conocimiento de dimensiones subjetivas y procesos sociales ocurre mediante la comunicación entre el investigador y los sujetos investigados.	La teoría y la práctica son inseparables (existen en relación dialéctica) La práctica es teoría en acción La teoría y la práctica se determinan mutuamente
Interés del conocimiento	Aproximarse a los prototipos ideales mediante el razonamiento	Explicar la realidad, mediante leyes causales sobre el objeto. Dichas leyes son generalizables en cualquier momento y contexto	Generar ideas y prácticas siempre perfectible, que expliquen los hechos y ayuden a liberar la sociedad de condiciones alienantes	Explicar por qué ocurren las cosas. Formular teorías generales que expliquen los hechos (objeto) individuales. Comprender realidades subjetivas que no pueden ser detectadas por las ciencias naturales	Identificar potenciales de cambio y emancipación de los sujetos. Generar conocimientos liberadores, que no se comportan como leyes generalizables
Sobre la validez del conocimiento	Para los empiristas el conocimiento es válido cuando se apoya en las percepciones del sujeto. Otros suponen que la experiencia no basta, y dan más importancia al razonamiento	La verdad es única y generalizable mediante leyes universales.	No existen verdades absolutas. Todo conocimiento es perfectible. La validez del conocimiento cambia según el contexto histórico El conocimiento se valida por la praxis	Todo conocimiento es perfectible La verdad varía con el contexto y no siempre se logra por completo La validez se asegura mediante guardianes externos: reglas académicas tradicionales existentes en el área de estudio, y el juicio de los pares	No existen verdades absolutas. Todo conocimiento es perfectible. La validez del conocimiento depende de su capacidad transformadora

de acuerdo con sus sensaciones, percepciones y modelos mentales previos. Cuando hablamos de un objeto *real* hablamos de la percepción que tenemos del objeto. Las cosas no son pues más que aquello que nuestros sentidos y la estructura de nuestra mente nos permiten conocer.

Entre los idealistas subjetivos hay varios enfoques. Algunos de ellos afirman, de forma radical, que las cosas no existen por sí mismas, y que solo existen cuando las imaginamos (la realidad es una creación de la mente); ello implica que la realidad existe mientras la pensamos y que cuando dejamos de pensarlas dejan de existir. Sólo nuestra conciencia tiene una existencia real; el mundo material, el ser, la naturaleza, y la sociedad existen únicamente en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros esquemas mentales. Otros idealistas, más moderados, sostienen que las cosas existen por fuera de nosotros, pero que solamente podemos saber de ellas lo que nuestra mente es capaz de representar. En ambos casos, los idealistas coinciden en que las ideas de cada sujeto se imponen a la realidad y la determinan. El idealismo subjetivo va a ejercer una influencia muy importante sobre el paradigma post-positivista que veremos más adelante.

La confianza en la validez de las ideas, lleva a los idealistas a definir y hablar de las cosas como se las imaginan, asumiendo que la razón es suficientemente confiable para darnos buena cuenta de la realidad. Por pensar en una realidad idealizada, frecuentemente asignan a los hechos atributos que no presentan en la vida cotidiana. Una perspectiva idealista nos propone, por ejemplo, defender la democracia perfecta y participativa, algo que rara vez vemos en la realidad. Cuando los hechos no se ajustan al patrón idealizado, los idealistas los consideran irreales o falsos: *“Está bien... la democracia actual es imperfecta; pero es imperfecta porque no es real; no es la verdadera democracia; esa sí es perfecta”*.

En términos generales, y con excepción del subgrupo de los empiristas que veremos más adelante, los idealistas valoran más el razonamiento y la argumentación lingüística que la experiencia. Esta confianza en la razón y en la forma de presentar los argumentos por medio de discursos formalmente rigurosos y sofisticados, recibe el nombre de *“racionalismo”*. Varios idealistas dan tanta importancia al razonamiento, que proponen argumentos por fuera y aún en contra de la experiencia cotidiana.

Los fundamentos del idealismo, particularmente complejos y elaborados, se expandieron entre las élites de la Grecia antigua y desde allí impregnaron la filosofía, el pensamiento, y la cultura de la civilización occidental. Durante la Edad Media, los filósofos cristianos continuaron apegados al idealismo para dar forma

racional a las ideas religiosas, y la teología impulsó el idealismo durante este período. A mediados del s. XV, los primeros científicos de las ciencias naturales recibieron también la influencia del idealismo; por esta época surgió el empirismo científico, una corriente que reivindica la importancia de la percepción, el contacto empírico sensorial con las cosas y la experiencia directa, como la única fuente de todo conocimiento. A pesar de su confianza en las observaciones, el empirismo es también una forma de idealismo pues en el fondo asume que la realidad es una creación de nuestras sensaciones subjetivas.

Las principales características del idealismo, en sus diferentes corrientes, son las siguientes:

- **Postura ontológica.** Esta condición se refiere a su concepción de la realidad. La postura idealista es relativamente heterogénea, pero en términos generales considera que la realidad material no existe por sí misma, pues es una creación de la mente. Para algunos idealistas, lo que existe realmente, y con anterioridad a nuestra experiencia, es la idea de la cosa; para otros, como Platón, las cosas son solo copias mentales creadas por la conciencia con base en prototipos preexistentes.
- **Postura gnoseológica (sobre el conocimiento).** El idealismo considera que la realidad ideal puede ser conocida como una abstracción, creada o construida por nuestra mente con base en el razonamiento y las percepciones. Las sensaciones son el efecto de un objeto sobre nuestra facultad representativa, pero ese objeto adquiere existencia en la medida en que lo imaginamos y construimos mentalmente. La realidad material existe solo como copia de las ideas y prototipos preexistentes. Dado que sólo existe lo que llega a la conciencia a través de la percepción y el razonamiento, la realidad es también parcialmente cognoscible. En tal sentido, es imposible conocer por completo lo esencial de las cosas.
- **Relación entre el sujeto y la realidad.** El idealismo establece una marcada diferencia entre el sujeto que conoce a través de su mente, y el objeto conocido. En este dualismo predominan las condiciones del sujeto, porque éste construye la realidad objetiva con base en sus percepciones subjetivas y sus propios esquemas mentales. El sujeto pensante y la razón universal, crean la realidad, partiendo de categorías previamente conocidas como el espacio y el tiempo.
- **Conocimiento y valores éticos:** El idealismo, por lo menos en teoría, da mucha importancia a los valores, percepciones y categorías previas que, como condiciones del sujeto, determinan su visión de la realidad. Para filósofos como Kant, los valores éticos son condiciones esenciales

en el conocimiento de las cosas, y la razón pura involucra las experiencias, los valores y el significado mismo de la vida [6,7]. En la práctica, sin embargo, la visión idealista de la ética, de los valores y del conocimiento, suele corresponder también a “concepciones idealizadas” de los principios y valores, las cuales son producidas por la mente humana, y con frecuencia reproducen las creencias y los valores vigentes en cada grupo. La concepción idealizada de la ética permite a los delincuentes, corruptos y explotadores participar en ritos religiosos y cargos públicos, y considerarse buenos, a pesar del daño que causan a otros.

- **Metodologías:** El idealismo en general considera que el conocimiento se logra principalmente mediante el razonamiento y la lógica formal que organiza el discurso. En opinión de sus defensores, el valor del conocimiento radica en la coherencia de la argumentación. Sin embargo, no todos los idealistas piensan igual. La corriente de los empiristas da mucho valor a las percepciones. Es importante anotar desde ahora que confiar en las experiencias empíricas y las mediciones no protege a un investigador de pensar y actuar como los idealistas; por el contrario, la confianza acrítica y superficial en las percepciones y las mediciones puede llevar a concepciones idealizadas de las cosas.
- **Interés del conocimiento.** El interés de los idealistas es aproximarse cada vez más a la realidad ideal, mediante el razonamiento y la argumentación teórica.
- **Sobre la validez del conocimiento:** Para los idealistas, la validez del conocimiento depende de las reglas formales del razonamiento y la argumentación; de su claridad, de su coherencia interna y de su correspondencia con otros enfoques teóricos similares. La verdad está en la forma de organizar los argumentos para que parezcan ciertos. Algunos idealistas, como los empiristas, consideran que el conocimiento es válido cuando se apoya en las observaciones y percepciones del sujeto; pero aún en estos casos, suponen que la experiencia por sí misma no basta para confiar en el conocimiento, y dan más importancia al razonamiento y la lógica. Al respecto, los idealistas pueden diferir en sus énfasis; idealistas subjetivos como Hume, por ejemplo, defienden el valor de las experiencias empíricas, y proponen que la forma ideal del conocimiento científico se obtiene persiguiendo las percepciones puras, sin la intervención del intelecto: sólo la experiencia empírica es válida, sin ella, la teoría carece de valor.

Aunque el idealismo filosófico es un discurso elaborado y complejo, muchas personas han asumido

e incorporado sus argumentos de manera inconsciente, tanto en su forma de razonar como en su vida práctica. Para las discusiones del curso sería importante considerar al menos tres aspectos:

- A lo largo de la historia, el idealismo ha impregnado varios tipos de conocimiento, incluyendo el saber popular, las ideologías y las ciencias modernas. Muchos científicos, confiando excesivamente en el método y la lógica interna de razonamientos acríticos, reflejan la influencia idealista cuando asumen las mediciones empíricas, los argumentos y conclusiones científicas como realidades válidas y existentes por sí mismas, aunque sus observaciones y análisis vayan en contra de la práctica y la experiencia cotidiana. Los argumentos ideológicos expandidos por los grupos políticos entre la población, los cuales interpretan y muestran los hechos de forma idealizada y encubierta para manipular a las poblaciones, son también expresiones del paradigma idealista. De la influencia idealista no escapa tampoco el saber popular, que en ocasiones es libertario y emancipador, pero puede reflejar también perspectivas idealizadas que distorsionan los hechos y atrapan a las personas en artificios mentales, impidiéndoles comprender y enfrentar su realidad cotidiana.
- Por otra parte, aunque parezca contradictorio, los empiristas que confían solamente en sus sensaciones, sus observaciones y sus mediciones, sin someterlas a la crítica, reflejan también la influencia del idealismo en la medida en que subordinan la realidad a las percepciones subjetivas, y en que subvaloran la dinámica de los hechos por fuera de la mente. El idealismo de los empiristas ha ejercido una fuerte influencia en los científicos modernos que confían ciegamente en las observaciones y las mediciones.
- Las ciencias sociales también reflejan la postura idealista cuando asumen los testimonios subjetivos de los entrevistados y las representaciones sociales como si fueran hechos reales y ciertos por sí mismos, sin tener en cuenta que son el producto de procesos históricos e intereses que se dan en el grupo. Admitir que un servicio de salud es necesariamente bueno porque los pacientes lo evaluaron como tal, o que la opinión pública consultada en las urnas no se equivoca, son ejemplos de esta práctica.

El Paradigma positivista

Antecedentes

Hasta el siglo XV, el conocimiento humano se basaba principalmente en interpretaciones mítico religiosas que explicaban las cosas a partir de

fuerzas sobrenaturales existentes por fuera de la naturaleza (fuerzas meta-físicas); esta forma de conocimiento, estrechamente relacionada con el idealismo, persiste hasta nuestros días en casi todo el mundo. Sin embargo, desde la antigüedad algunas élites han tenido acceso a la filosofía. La filosofía es una forma más sofisticada del conocimiento, basada en la reflexión ordenada y en un tipo muy elaborado de razonamiento y argumentación que, si bien se rige por normas lógicas rigurosas, ha sido a lo largo de la historia predominantemente especulativa, y relativamente abierta en sus métodos. La élite de los filósofos ha acogido pensadores muy diferentes entre sí; sin embargo, entre ellos han predominado los pensadores idealistas; estos filósofos han pretendido explicar la realidad con base en teorías abstractas y sofisticadas, aplicables de manera general en todo el mundo y en cualquier momento, muy refinadas en el lenguaje y en la estructura formal de la idea, y en cuyas argumentaciones predomina con frecuencia la astucia sobre el sentido común. No es extraño que, con frecuencia, las argumentaciones filosóficas idealistas sean contrarias a la experiencia cotidiana de la gente, a pesar de lo cual han tenido una fuerza política enorme, porque permiten a las élites ocultar los hechos y mantener su dominación sobre la población.

Con el surgimiento del capitalismo en Europa, la burguesía, plebeya y laica que envió sus hijos a la Universidad, se convirtió en un grupo político ilustrado e influyente, que promovió su ideario de Modernidad e impulsó el desarrollo de las ciencias con el ánimo de conocer la naturaleza para controlarla y explotarla. Las ciencias naturales son un producto del capitalismo naciente y responde a sus valores e intereses. A mediados del s. XVIII las estrategias de lucha emprendidas por la burguesía contra el sistema feudal incluyeron el fortalecimiento de la Ilustración, la Revolución francesa, la Reforma protestante contra el clero, y la implantación de Estados liberales los cuales expandieron y defendieron el poder imperial de las potencias europeas y su control sobre las colonias en África, Asia y América. Este modelo económico de explotación de las colonias que se fortaleció notablemente durante el s. XIX recibió el nombre de “colonialismo”, y el régimen político que lo apoyó se denominó imperialismo. El imperialismo, el colonialismo y la Revolución industrial fortalecieron el capitalismo europeo; impulsaron el desarrollo de las ciencias naturales; concentraron enormemente la riqueza; y ampliaron la brecha no solamente con los países del sur sino también al interior de los propios países en Europa, los cuales se fraccionaron en clases sociales cada vez más distantes, especialmente entre los propietarios capitalistas y los obreros.

A pesar de que el capitalismo impulsó la Modernidad, el racionalismo y el desarrollo de las ciencias naturales,

durante los siglos XVI a XIX continuó predominando la filosofía idealista que venía siendo defendida no solamente por los representantes de la antigua nobleza y del clero, sino también por muchos de los pensadores plebeyos que lograron tomarse el poder. Sin embargo, los astrónomos, alquimistas, físicos, matemáticos y científicos, cuyos conocimientos permitían explotar la naturaleza y aumentar la riqueza, fueron ganando un prestigio social cada vez mayor. En el contexto histórico del capitalismo naciente, aquellos científicos y filósofos que compartían los valores e intereses de la Modernidad, asumían que la naturaleza y el mundo real son observables, medibles y cuantificables. En tal sentido, podían ser conocidos y controlados mediante métodos rigurosos, que no se basaban en la especulación sino en la observación cuidadosa de los fenómenos; la aplicación rigurosa de técnicas de observación y análisis; la documentación exacta de los hallazgos; la eliminación de todo argumento personal o “subjetivo” que influya en las observaciones; y la formulación de afirmaciones sobre las cosas que debían ser verificables y generalizables como leyes naturales. Este ritual, que recibió el nombre de “método científico”, se aplicó especialmente al estudio de la naturaleza y contribuyó al desarrollo de las ciencias naturales, especialmente en el campo de la física, que explicaba el funcionamiento del universo mediante leyes generales comprobables por la experiencia. Los científicos de la época se inspiraban en los trabajos de Galileo Galilei (1564-1642), Johannes Kepler (1571-1630) e Isaac Newton (1643-1727), los cuales constituían el modelo más sofisticado y complejo de investigación. El trabajo de estos sabios se resumía en tres principios que se convirtieron en la norma de toda ciencia: descripción rigurosa de las observaciones empíricas, control estricto de los métodos, y predicción de resultados mediante leyes generalizables.

Una observación importante. Antes de avanzar en la comprensión del positivismo es necesario hacer una reflexión crítica sobre el valor de las matemáticas para la sociedad y el desarrollo humano. La capacidad de construir categorías simbólicas tan abstractas y complejas como los números, y de conjugarlos en un lenguaje ordenado y riguroso, es uno de los logros más importantes de la humanidad. Gracias a las matemáticas la sociedad ha logrado avanzar en la comprensión de la realidad, aliviar el sufrimiento y generar opciones para la supervivencia y el bienestar. Tanto la vida cotidiana como los procesos sociales más complejos serían hoy prácticamente impensables si no contáramos con las matemáticas. Esto es importante resaltarlos desde ahora, porque muchos de los debates que veremos a continuación atacan las matemáticas y los análisis cuantitativos como si fueran la causa de los males que enfrentamos en la academia y en la sociedad. Esta es una manera equivocada de enfrentar el debate. Rechazar a

priori las argumentaciones matemáticas, las mediciones y las cuantificaciones como si fueran por sí mismas argumentaciones erróneas y peligrosas, es también una posición errónea y peligrosa. Otra forma de enfrentar el debate consiste en asumir los análisis, cuantitativos o cualitativos como representaciones simbólicas que pueden ayudarnos de manera variable a enfrentar la realidad, y valorar dichos enfoques como medios más que como fines. Como veremos a lo largo del seminario, la validez de un argumento no depende de que sea cuanti o cualitativo; este tampoco es el dilema.

Hecha esta advertencia, continuamos con el análisis del positivismo. Las propuestas de las ciencias naturales representaban una nueva forma de conocer las cosas completamente revolucionaria en su momento, y chocaba con los dogmas y argumentos definidos por el clero y la nobleza; por tal razón varios de los primeros científicos debieron sufrir la represión y los castigos que se imponían a los sediciosos. Sin embargo, la aplicación del “método científico” a los fenómenos naturales dio lugar a nuevos conocimientos que permitieron avanzar en el control del mundo material, y mejoraron las posibilidades de aumentar la producción de mercancías y generar riqueza. Por ello, en la medida en que se fue fortaleciendo el capitalismo, el pensamiento científico fue acumulando el respaldo social de los hombres ilustrados y de los plebeyos y ricos comerciantes.

Desde principios del s. XIX, la Revolución francesa y la Revolución industrial estimularon también el interés por estudiar la sociedad humana. Para esta época, las ciencias naturales se habían desarrollado con tanto éxito, que los primeros estudios sobre la sociedad pretendieron aplicar los mismos métodos. Deslumbrado por la Ilustración y por el desarrollo científico de los naturalistas, el sociólogo francés Augusto Comte (1798-1857) propuso que el conocimiento científico progresaba de una forma secuencial y jerárquica pasando de las matemáticas, a la mecánica, la física, la química, la biología y por último a la Ciencia de la Sociedad que debía seguir la misma ruta. En opinión de Comte [8], únicamente podía aceptarse como válido aquel conocimiento sobre los aspectos objetivos del mundo, que abandonara la reflexión especulativa y siguiera rigurosamente las reglas de las ciencias naturales; estas últimas sí se consideraban válidas porque se centraban en la observación empírica de los aspectos reales o “positivos” de los fenómenos, y formulaban leyes generales capaces de predecir su comportamiento futuro.

Para Comte, el razonamiento teórico no debía ser la fuente del conocimiento, como lo proponían los metafísicos, sino solo un medio para conocer la realidad y que, en todo caso, la teoría y la argumentación debían supeditarse siempre a las observaciones empíricas. Los planteamientos de Comte fueron reforzando entre los

académicos de la época la idea de que las reflexiones teóricas son de poco valor y solamente pueden aceptarse si se subordinan a las observaciones y mediciones empíricas. Por su énfasis en el conocimiento “positivo” de una realidad que se consideraba observable y medible, el enfoque de Comte recibió el nombre de “positivismo” [8].

Así las cosas, el positivismo se fue fortaleciendo como el paradigma de los europeos ricos y cultos del período colonialista. Según sus postulados, sólo existe un método científico: la ciencia positiva objetiva y neutral, despojada de reflexiones, valores y prejuicios. Esta forma de generar conocimiento se consideró la única capaz de revelar de manera útil, cierta y precisa las leyes de la naturaleza y la sociedad, y de orientar efectivamente la humanidad hacia el orden y el progreso. La concepción de un método científico único y aplicable en todos los campos del conocimiento, recibe el nombre de “monismo metodológico” y es la base del positivismo.

Pero las propuestas del positivismo no se quedaron en la defensa académica del método, ni se limitaron a defender los principios científicos de su época; fueron más allá, porque involucraban criterios éticos y políticos. En opinión de Comte, toda sociedad pasa de forma secuencial por tres etapas que marcan su grado de progreso: a) el estadio teológico, mítico-religioso que por sí mismo es falso, b) el estadio metafísico o abstracto propio del razonamiento filosófico especulativo, y c) finalmente, como expresión máxima del desarrollo humano, el estadio científico o positivo, propio de la sociedad europea industrializada, donde los gobernantes se apoyan en las ciencias positivas. Desde el positivismo, la aplicación del conocimiento científico positivo no solamente es señal inequívoca del progreso alcanzado por una sociedad, sino que debe adoptarse como la única manera posible de progresar. Comte, asume que el método científico positivo, empíricamente verificable, generalizable y predictivo, no solamente es el único conocimiento válido, sino también el requisito para el desarrollo social. Esta propuesta, denominada “*positivismo clásico*”, reflejaba los avances de los enciclopedistas, del siglo de las luces y de la Ilustración; adicionalmente respondía al proceso de enriquecimiento generado por la revolución industrial, y al triunfalismo de una burguesía en el poder. Por eso fue rápidamente adoptada y expandida por las potencias europeas que la utilizaron no solamente para justificar la explotación económica de sus colonias en África, América y Asia, sino también como dispositivo ideológico que obligaba los súbditos a seguir por el mismo camino. La expansión de este modelo colonialista, impuesto frecuentemente de manera violenta, fue tan exitoso que, desde el s. XIX y hasta nuestros días, el paradigma positivista se ha extendido ampliamente entre las élites políticas,

económicas y académicas alrededor del mundo, descalificando y oponiéndose a cualquier otra forma de generar conocimiento [9,10].

En la misma línea de pensamiento de Comte, varios pensadores influyentes del siglo XX, conformaron en Austria, en 1921, un grupo al que denominaron *Círculo de Viena para la concepción científica del mundo*. Entre los miembros de este grupo se destacan Ludwig Wittgenstein (1889 – 1951) quien después cuestionaría varias de sus propias ideas, y Rudolf Carnap (1891-1970). Estos pensadores fortalecieron la propuesta del positivismo clásico, proponiendo que la ciencia debía separarse por completo de la reflexión filosófica y metafísica, a la que consideraban especulación; en su concepto, la ciencia debía en cambio apoyarse únicamente en ciertos procedimientos estandarizados como: la observación empírica realizada en condiciones estrictamente controladas (experimentos); la lógica matemática; la rigurosidad de una terminología común basada en el lenguaje de la física; y la reflexión desde los hechos particulares hacia la formulación de leyes generales verificables (enfoque inductivo). Este movimiento, denominado “*positivismo lógico*”, reforzaba el paradigma positivista clásico y se expandió también ampliamente entre las élites, no solamente de Europa sino también de América [11-13].

En la actualidad, muchos científicos y políticos alrededor del mundo han asumido el positivismo (a menudo sin ser conscientes de ello), como la única forma válida de generar conocimiento válido y de hacer ciencia, descalificando los saberes que no se ajusten a estos principios, a los que consideran falsos o pseudo-científicos.

Planteamientos principales del positivismo:

- **Postura gnoseológica:** Aunque reconoce que la realidad existe por fuera de nuestra mente, el Positivismo considera que sus propiedades positivas, observables y medibles, pueden ser conocidas por el sujeto bajo ciertas condiciones. Al respecto asume que las ideas son sólo copias o representaciones del mundo real, las cuales surgen de la experiencia sensorial y pueden aceptarse únicamente cuando son empíricamente verificables, en cuyo caso pueden dar lugar a enunciados o leyes generales válidas en cualquier contexto. Sólo puede ser conocido aquello que es empíricamente observable y medible: *un científico únicamente puede hablar de lo que es observable y medible*. En consecuencia, la fuente del conocimiento no radica en el razonamiento especulativo, como afirmaban los filósofos, sino en las observaciones empíricas logradas por los sujetos a través de sus sentidos.
- **Posición del investigador:** El positivismo admite el dualismo sujeto objeto; pero centra su atención en el objeto externo y no se preocupa por la forma como el investigador percibe la realidad o construye mentalmente las ideas (aspectos subjetivos del investigador). Por el contrario, ve la subjetividad como una amenaza, y considera que el investigador debe actuar como un observador neutral, despojándose por completo de sus preconcepciones, valores e intereses. Desde el positivismo, un investigador sólo puede conocer adecuadamente la realidad si actúa de manera neutral, y si aplica rigurosamente los métodos adecuados. Para los positivistas, el papel del científico en la sociedad se limita a buscar evidencias empíricas que fundamenten el razonamiento, sin importar quiénes utilizarán las conclusiones o para qué lo harán. Las consideraciones éticas, no forman parte del razonamiento científico y (con excepción de los formalismos jurídicos establecidos para la ejecución de un proyecto), deben excluirse de un estudio.
- **Metodologías para conocer la realidad:** El método científico positivista se restringe a los siguientes procedimientos: a) la formulación de hipótesis previas y específicas que serán sometidas a estudio; b) la observación empírica de los hechos, realizada en condiciones estrictamente controladas como experimentos; c) la aplicación de la lógica matemática; d) el uso riguroso de una terminología común basada en el lenguaje de la física; y e) la reflexión desde lo particular hacia la formulación de leyes generales verificables (enfoque inductivo). Estos son los únicos métodos aceptables por la ciencia. El conocimiento científico debe basarse en ellos y despojarse de todo razonamiento teórico

o metafísico, el cual se considera especulativo y carente de validez. El único razonamiento permitido es el que ayuda a formar el dato.

- **Finalidad del conocimiento:** El Positivismo aplica un enfoque inductivo que va de lo particular a la generalización; es decir, el conocimiento científico debe partir de la observación de hechos individuales, y a partir de ellos formular leyes generales sobre el fenómeno. Dichas leyes deben ser inmutables y válidas en todas partes. La inferencia y generalización a otros espacios, más allá de los datos, es lo que justifica un estudio. Las ciencias positivas no solamente deben generar leyes generales que permitan controlar la realidad, sino que la adopción de estas normas generales por parte de la sociedad es un requisito para que ocurra el desarrollo.
- **Validez del conocimiento:** Para los científicos positivistas, el conocimiento científico se legitima desde sus reglas intrínsecas de tipo metodológico. El seguimiento estricto del método es lo que asegura la validez; un argumento sólo es válido si es empíricamente verificable, generalizable y predictivo, tal como lo plantea el ritual metodológico. Si algo no puede probarse mediante observaciones empíricamente demostrables no puede aceptarse como real. El conocimiento empírico verificable es el único que puede aceptarse como válido en sí mismo, sin que haya lugar a evaluaciones de tipo ético o político. La ciencia se valora desde sus propias reglas, y sus conclusiones nada tienen que ver con la ética ni con la política.

Considerar que un científico es positivista porque usa la estadística o realiza experimentos, es un error simplista. Las propiedades esenciales del positivismo no radican en el uso del número o en el uso de observaciones empíricas, sino en su monismo metodológico y su vocación colonialista. El monismo metodológico de los científicos positivistas no es meramente una posición académica. Es, ante todo, una posición ética y política. Sus estrictas reglas de pensamiento reflejan los intereses y valores de una élite que administra el conocimiento en favor de los grandes grupos económicos, ignorando y minimizando al mismo tiempo, no sólo la importancia de los contextos sociales en que vive la gente, sino también la responsabilidad de las ciencias frente a las inequidades. La aparente neutralidad del positivismo es, con frecuencia, un pretexto que impide a sus seguidores criticar los poderes establecidos; pero no les prohíbe descalificar aquellos enfoques que pretenden escapar a sus reglas de juego. Adicionalmente, su lenguaje “políticamente correcto” reproduce las estructuras injustas, y les permite al mismo tiempo escalar posiciones en la academia y en la jerarquía social.

El Materialismo Dialéctico como paradigma epistemológico

Antecedentes

A mediados del s. XIX, el desarrollo del capitalismo, el triunfo de la burguesía durante la Revolución francesa y la Revolución industrial marcaron también el pensamiento de Federico Engels y Carlos Marx, aunque en una ruta muy diferente. Engels (1820-1895) y Marx (1818-1883) fueron dos filósofos y activistas políticos, nacidos de familias burguesas alemanas, pero profundamente comprometidos con los intereses de los obreros, y cuyas obras han ejercido una notable influencia en las ciencias sociales modernas. En la época de Engels y Marx, las posiciones sobre el conocimiento se debatían entre la filosofía idealista y el positivismo. En el ámbito político, la burguesía comerciante se había fortalecido notablemente con las ganancias de la Revolución industrial; por su parte la clase obrera, sometida a extensas jornadas de trabajo y a los bajos salarios, sobrevivía en condiciones precarias. Los conflictos sociales eran especialmente agudos. Entre los filósofos de la época, predominaba una corriente idealista que consideraba la realidad como una creación de nuestra mente y por eso buscaban la verdad en el análisis de las ideas, más que en los hechos mismos; el idealismo confiaba en argumentaciones sofisticadas y en imágenes idealizadas de los fenómenos, muy refinadas y complejas que -como mencionamos antes- frecuentemente no sólo contradecían las experiencias cotidianas, sino que también escondían los hechos. La filosofía idealista se había arraigado profundamente en el pensamiento occidental y jugaba un papel muy importante al nivel económico y político manteniendo a la gente en un mundo imaginario e irreal. En el bando contrario se encontraban los positivistas que denigraban de la filosofía, y solo confiaban en las observaciones empíricas de los hechos, rigurosamente interpretados desde su aparente neutralidad.

Marx y Engels rechazaron a la vez el idealismo filosófico y el positivismo científico. Su pensamiento [14] dio lugar al *Materialismo Dialéctico*, un paradigma filosófico que se desarrolló notablemente a mediados del s. XX entre pensadores comprometidos con los intereses de los trabajadores, y que en la actualidad constituye el fundamento de la Epidemiología crítica Latinoamericana en relación con la determinación del proceso salud enfermedad.

El Materialismo dialéctico propuesto por Marx y Engels se apoya en los siguientes criterios:

1. Postura ontológica: En relación con la realidad el Materialismo Dialéctico asume tres principios:

- La postura realista. Este postulado afirma que la realidad existe independientemente de la consciencia. Esto quiere decir que la realidad no es una creación de la mente; por el contrario, ha existido por sí misma como materia, aún antes de la aparición del ser humano; de allí el calificativo de “materialismo” que da nombre a esta corriente. La materia no ha sido creada; existe en la eternidad. Cuando el Materialismo dialéctico habla de lo «material» no se refiere solamente a los entes corpóreos y físicos, sino también al pensamiento que es producto del desarrollo de la materia, y al conjunto de interacciones y relaciones que, tanto en el ámbito natural como en el social, promueven la incesante transformación de lo que existe.
 - La realidad es compleja y presenta múltiples atributos que pueden agruparse en dos categorías indisolubles: aspectos esenciales y aspectos aparentes. Atributos esenciales son aquellas características que definen la identidad de las cosas, y sin las cuales las cosas dejan de ser lo que son. Atributos aparentes son las formas que asumen las cosas en las condiciones concretas de espacio y tiempo, y que son captables por los sentidos. Cada cosa que existe presenta a su vez múltiples atributos esenciales y aparentes que le dan la identidad propia y la forma que percibimos. Las apariencias y la esencia no siempre coinciden. Las cosas no siempre son como parecen según nuestros sentidos; sin embargo, las apariencias no son despreciables porque dan forma a la realidad; la realidad no existe sin ellas y su estudio cuidadoso nos permite aproximarnos a los aspectos esenciales de las cosas. La materia existe en la forma —o en el modo— de espacio, tiempo y movimiento, los cuales son también atributos o cualidades esenciales de la materia [15].
 - La realidad cambia permanentemente. En contra de la filosofía tradicional y del positivismo, los cuales consideraban la realidad como algo armónico, inmutable, coherente y ordenado, el Materialismo Dialéctico propone que nada es estático: todo cambia; todo lo que existe, existe provisionalmente. Aceptar el cambio significa reconocer que todo lo que existe hoy es provisional, y que alguna vez cambiará cualitativamente dando lugar a una cosa distinta. El reconocimiento del cambio permanente no es simple retórica sino la esencia del enfoque dialéctico. El investigador con una actitud dialéctica siempre verá las cosas como momentos provisionales de un proceso que hoy es de una forma y mañana será distinto.
- Para entender el Materialismo Dialéctico y su influencia en las diferentes corrientes de pensamiento es muy importante prestar atención a su concepción del

“cambio” [15]. El cambio es la transformación de lo que antes no se había sido, a lo que se es actualmente... por lo menos hasta este momento. *El cambio es la propiedad más importante de la realidad.* Todo cambia. Nada es permanente. Entender los fenómenos consiste en entender por qué y cómo cambian. ¿Por qué son ahora como son y no como eran antes? A este respecto, el Materialismo Dialéctico propone tres principios o leyes:

a) La Ley de la unidad y lucha de contrarios.

Este principio asume que todo lo que existe está conformado por partes o aspectos diferentes, sin los cuales no podría existir como tal. Todas las cosas están conformadas por aspectos contra-puestos y excluyentes, pero coexistentes; dichos aspectos contrarios luchan permanentemente entre sí desde el interior mismo de las cosas y su interacción determina la identidad o esencia actual del fenómeno. Estos aspectos contrapuestos, determinan o definen lo que el fenómeno es actualmente, y al mismo tiempo lo que no es, o todavía no es. Los aspectos contrarios, que determinan lo que las cosas son y al mismo tiempo lo que las cosas no son por ahora, no existen aisladamente, sino que están profundamente inter-penetrados y reciben el nombre de “contradicciones internas”. En esta contradicción uno de los atributos predomina sobre el otro, y determina la identidad actual o esencia del fenómeno; este atributo predominante hoy coexiste con otras condiciones que el fenómeno no presenta actualmente, pero que podría presentar en algún momento, según su naturaleza. Ser lo que soy hoy y tener las propiedades esenciales que tengo hoy, significa que en este momento no soy alguien ni algo diferente, ni expreso otras propiedades esenciales que me harían distinto, pero que en algún momento podrían expresarse y cambiarme haciéndome alguien diferente. Hoy mi cuerpo es sano y me permite aprovechar la existencia, amar y trabajar; eso significa al mismo tiempo lo contrario, que hoy no estoy enfermo; pero la condición de enfermedad existe “latente” en mi esencia, en oposición con la condición de salud que se le impone por ahora; ello implica que en algún momento la enfermedad podría imponerse a la salud, y ese ser enfermo que yo no soy actualmente podría llegar a imponerse y cambiar mi esencia.

Si no fuera por sus contradicciones internas el fenómeno no sería lo que es hoy, ni podría cambiar de estado. La coexistencia de los atributos contrarios determina (configura) tanto la esencia como la apariencia de las cosas. En este sentido, el Materialismo Dialéctico asume que todo proceso está “auto-determinado” por su propia naturaleza heterogénea y contradictoria, lo que quiere decir que la explicación de los cambios debe buscarse

en las contradicciones internas y no por fuera de ellas. Por tal razón, el Materialismo Dialéctico dirá que la lucha de contrarios determina desde dentro, tanto la identidad actual de las cosas, como sus cambios pasados y futuros. En este contexto, la palabra determinación no se refiere a la causa externa que produce un efecto, de la que hablan los científicos quienes consideran que causas y efectos son distintos.

La **determinación** no se refiere al efecto generado al interior de las cosas por condiciones aisladas y externas; se refiere al *conjunto de condiciones que conforman, construyen o configuran la identidad actual del evento particular analizado, y al mismo tiempo construyen o configuran las distintas identidades que el fenómeno pueda adquirir en otro momento*. La noción de “determinación” no se refiere a un momento aislado en el tiempo; es en sí misma un proceso continuo mediante el cual las cosas devienen y adquieren sus propiedades en contextos también cambiantes e irregulares, caracterizados por la contradicción y la incertidumbre. A diferencia de los filósofos y científicos positivistas que buscaban “causas” para explicar el origen de un fenómeno aislado en el tiempo, el Materialismo Dialéctico propone centrarse en la determinación para explicar la identidad actual y las identidades futuras del fenómeno: ¿cómo se viene comportando este fenómeno para presentar estas características y no otras? La determinación no es un proceso de causación externa, ni el resultado de una condición aislada; es el resultado siempre provisional de un proceso de interacción de atributos y condiciones que atraviesa permanentemente todo lo que existe, y que va configurando los hechos; es decir, les va “dando identidad y forma”.

Según el Materialismo dialéctico, la existencia de cada persona en concreto se va configurando a partir de condiciones internas opuestas que pugnan por expresarse como salud o enfermedad, en el marco de influencias que resultan de su intercambio con el ambiente y la sociedad. Las condiciones y atributos internos, propios de cada persona, más que causas aisladas, en el sentido de los filósofos o los científicos, determinan (configuran) el estado actual del individuo y sus cambios futuros.

La determinación dialéctica involucra varios procesos:

- **La autodeterminación:** todo lo que existe, existe bajo una forma que le confiere identidad y restringe su existencia presente, impidiéndole asumir ciertas manifestaciones propias de otros fenómenos. Una roca está determinada por su esencia para ser piedra, y mientras sea piedra no puede comportarse

como alimento. No se puede esperar justicia del capitalismo porque en su esencia está la explotación del trabajador. La autodeterminación que define la identidad de cada cosa, impone restricciones a sus cambios futuros. La determinación implica que el estado presente de las cosas contribuye siempre a su estado futuro. Lo nuevo no aparece de la nada; se apoya en la forma precedente y conserva muchas de sus propiedades. En este sentido *algo de lo viejo persiste siempre en lo nuevo*.

- **La lucha de los contrarios al interior del fenómeno.** Lo que soy actualmente existe en lucha contra lo que todavía no soy. Las células sanas luchan por mantener su identidad contra las células cancerígenas. El capitalismo lucha por mantenerse en contra de modelos económicos que le son contrarios. En esta lucha interna constante, el aspecto que se impone actualmente en cada cosa define si ésta continúa de forma semejante, o si cambia hacia otra identidad diferente.
- **Las interacciones.** Los fenómenos en la naturaleza y la sociedad no existen de manera desconectada; por el contrario, existen e interactúan de forma estrecha, influenciándose mutuamente. Las condiciones externas también influyen en el cambio de cada fenómeno en particular, fortaleciendo o debilitando sus contradicciones internas, pero no determinan su esencia ni sus transformaciones. A semejanza de lo que ocurre al interior de las cosas, entre fenómenos “externos” diferentes se dan también relaciones de contradicción que pueden ser antagónicas. Todos los eventos singulares interactúan con su entorno y estas relaciones, también contradictorias, reciben el nombre de “contradicciones externas”. Las contradicciones externas influyen en los cambios de cada fenómeno concreto, porque configuran las condiciones o requisitos para que éstos puedan ocurrir; pero actúan siempre a través y por medio de las contradicciones internas. A lo largo de la interacción que se presenta entre un fenómeno singular y los hechos circundantes, alguno de los hechos externos puede imponer sus condiciones al fenómeno concreto analizado, pero siempre tendrá que hacerlo a través de sus contradicciones internas reforzando o debilitando alguno de los contrarios. Reforzar el aspecto actualmente hegemónico al interior del fenómeno puede mantener su identidad; agudizar las contradicciones puede acelerar el cambio [16]. Desde esta perspectiva, al analizar cualquier fenómeno natural o social, es importante estudiar también las contradicciones externas de tipo general, porque éstas pueden facilitar o frenar su desarrollo; pero lo que determina el cambio es la contradicción interna.

- **La causalidad.** Aunque el Materialismo Dialéctico se interesa por la forma como se van configurando los fenómenos a lo largo del tiempo (determinación), más que por su aparición como evento nuevo (causalismo), utiliza también el concepto de causa para explicar por qué algunos cambios dan lugar a la aparición de otros. El Materialismo Dialéctico es determinista en la medida en que reconoce: que nada aparece de la nada; que todo fenómeno tiene sus raíces en condiciones precedentes, y que, gracias a su estrecha interacción, los sucesos y fenómenos se influyen mutuamente. En todo caso, desde este paradigma, la relación de causalidad que explica la influencia entre dos o más eventos, es sólo una de las diferentes manifestaciones de la determinación.
- b) La Ley de los cambios cuantitativos a cualitativos.** Este principio del Materialismo Dialéctico, asume que los cambios se dan de manera progresiva y acumulativa, hasta que en algún momento se producen saltos cualitativos donde las cosas dejan de ser como eran y se convierten en algo distinto. Los cambios que se van produciendo en atributos o cualidades formales como el tamaño, el peso, la forma y la apariencia, confluyen para determinar (configurar) la nueva identidad o calidad de un fenómeno. Algunos de los atributos de las cosas se refieren a condiciones cuya magnitud o intensidad puede graduarse, ponderarse o medirse. La calidad en cambio, se refiere al atributo esencial que permite diferenciar claramente al fenómeno de otros parecidos. Los aspectos formales (cualidades) y los aspectos esenciales (calidad) son dos aspectos inseparables de todo fenómeno, que constituyen una síntesis, y que sólo deberían aislarse mediante abstracción mental cuando se quiere facilitar la comprensión del fenómeno. Todo cambio se produce por la pugna entre los atributos contrarios que vienen desde el origen del estado actual, y persisten hasta que en algún momento uno de ellos se impone sobre el otro, generando un cambio cualitativo; este cambio cualitativo implica que la cosa ya no es lo que era, sino algo diferente que incluye una nueva síntesis de los contrarios. Inicialmente el cambio se da en la magnitud de los atributos formales (cambios cuantitativos), pero en cierto momento los cambios formales acumulados dan lugar un salto o cambio cualitativo que niega o anula lo que el objeto era antes, y da lugar a la aparición de un objeto nuevo con identidad propia y distinta. El término “negación” (antítesis) es muy importante para el Materialismo Dialéctico pues explica la sustitución de lo viejo por algo nuevo; todo estado predominante (tesis) involucra su negación (antítesis); por eso se habla de que el cambio implica siempre un desarrollo, que algunos autores representan como una espiral. El

estado anterior es negado o anulado para dar paso un estado nuevo generado por las contradicciones internas; y así sucesivamente. Los nuevos atributos se van imponiendo al resto, para dar identidad propia al cambio que ha aparecido; sin embargo, como lo mencionamos anteriormente, en todo lo nuevo persiste algo de lo viejo. Todo cambio ocurre por etapas, pero tiene un principio y un fin. “El desarrollo no es más que el despliegue histórico de aquellas contradicciones internas fundamentales, despliegue que acontece por períodos y etapas sucesivas que se contradicen y superan progresando” [15].

La acumulación de cambios cuantitativos, y los saltos cualitativos que explican un cambio de identidad, no son procesos mecánicos; ocurren siempre en todo fenómeno, pero no se dan de la misma manera, ni se explican desde la causalidad lineal asumida por los filósofos y científicos idealistas. Los cambios son el producto de interacciones complejas que ocurren al interior del fenómeno, y que son facilitadas o retrasadas por condiciones externas. Por eso, en lugar de hablar de “análisis causales”, centrados en la búsqueda de relaciones lineales y aisladas que explican la aparición de los hechos, el Materialismo dialéctico exige realizar “análisis de determinación” que explican el proceso de cambio, considerando integralmente las condiciones internas y externas, esenciales y aparentes, lo micro y lo macro, y muy especialmente las interacciones bidireccionales que se dan entre estas condiciones en contextos específicos, siempre a lo largo del tiempo. De lo anterior se deduce que los resultados de un análisis de determinación no pueden aplicarse de manera mecánica a otras situaciones parecidas sin considerar sus especificidades; y que los resultados que explican el cambio hoy, no necesariamente lo explicarán mañana.

c) La Ley de la Negación de la Negación. Este principio supone que todo lo nuevo será a su vez transformado en algo distinto. El nuevo estado niega o anula el estado anterior, pero no marca el final del desarrollo, porque la nueva síntesis involucra en su esencia una contradicción propia entre lo que el fenómeno ha llegado a ser, y aquello que no es todavía, pero podría ser más adelante, en el marco de sus condiciones externas. Este proceso de transformación continua no es lineal ni mecánico; los cambios en el fenómeno analizado pueden asumir formas complejas dando lugar a formas o atributos previsibles, pero también a hechos muy diferentes e inesperados.

Las leyes de la dialéctica se dan en los fenómenos naturales, en la sociedad y en el pensamiento; pero no deben aplicarse de forma mecánica porque ocurren de manera particular en cada fenómeno y en

cada contexto histórico. Desde esta perspectiva, los cambios que observamos en la realidad reflejan la autodeterminación, la contradicción, la interacción y el papel condicionante del contexto histórico; en este sentido, su enfoque riñe con la concepción de la causalidad externa, lineal y mecánica, vigente entre los filósofos idealistas y los científicos positivistas.

Por su énfasis en el cambio este enfoque recibe el calificativo de “dialéctico”, que Engels define como “la ciencia de las leyes generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento” [17]. A diferencia del paradigma mecanicista que piensa los cambios en términos de la relación lineal entre una causa específica y un efecto, el Materialismo Dialéctico propone que el cambio es la expresión de la interacción universal, que se produce entre todo lo que existe. Pero en estas relaciones, donde lo particular interactúa con lo general, predominan los atributos esenciales y contradicciones internas de cada objeto, los cuales se imponen a los cambios futuros y priman sobre lo externo. Aunque reconoce la interacción del universo, el Materialismo Dialéctico considera que las causas de los cambios no pueden atribuirse de manera simplista a la maraña de interacciones que ocurren entre los eventos. Para detectar las contradicciones internas es necesario examinar cuidadosamente los objetos singulares, y luego analizarlos en relación con los aspectos generales: «Sólo a partir de esta acción recíproca universal llegamos a la verdadera relación causal. Para entender cada uno de los fenómenos, tenemos que separarlos de la interacción general, y considerarlos aisladamente, y entonces aparecen los movimientos cambiantes, uno como causa, el otro como efecto» [18].

El cambio es producido desde el interior mismo de la realidad, donde coexisten características y fuerzas contrarias en permanente lucha. Todo objeto existente está internamente dividido: Lo uno se divide en dos; la unidad que da identidad a las cosas es el resultado de aspectos contrarios y mutuamente excluyentes pero inseparables. «Identidad, unidad, coincidencia, interpenetración, impregnación, recíproca, interdependencia (o mutua dependencia para existir), interconexión o cooperación — todos estos variados términos significan lo mismo y se refieren a los dos puntos siguientes: primero, en el proceso de desarrollo de una cosa, la existencia de cada uno de los dos aspectos de una contradicción presupone la existencia de su contrario, y ambos aspectos coexisten en un todo único; segundo, sobre la base de determinadas condiciones, cada uno de los dos aspectos contradictorios se transforma en su contrario—. Esto es lo que se entiende por identidad» [16]. En tal sentido, el reconocimiento

de las partes contradictorias de los fenómenos es el rasgo esencial del pensamiento dialéctico y la base de los análisis de determinación.

2. Postura gnoseológica: El hecho de que el mundo material exista y cambie, independientemente de nuestra mente, no impide que lo conozcamos, porque la conciencia es capaz de “construir representaciones” de la realidad objetiva a través del conocimiento que se va elaborando mediante la práctica. La práctica tiene múltiples dimensiones; en primer lugar, involucra la producción económica de los recursos requeridos para sobrevivir; pero comprende también las interacciones sociales y políticas, las actividades científicas y artísticas, y en general todos los dominios de la vida cotidiana. El conocimiento humano está determinado por la práctica; en otras palabras, se configura a través de la práctica; y principalmente debido al trabajo y las relaciones que las personas establecen durante la producción económica. Al trabajar, los seres humanos vamos comprendiendo gradualmente los fenómenos, las propiedades y las leyes de la naturaleza, así como nuestras relaciones con la naturaleza y con los demás miembros del grupo. El conocimiento no es entonces un reflejo pasivo que aparece en la mente, sino el producto de un proceso social de producción, mediante el cual los seres humanos transforman sus experiencias en ideas. Según esto, el conocimiento no es un hecho estático, sino un producto; y el pensamiento no es una acción biológica y mecánica sino el resultado de un proceso de producción que las personas realizamos socialmente. El Materialismo Dialéctico reconoce que el mundo y sus regularidades son cognoscibles por el ser humano. El conocimiento es esencialmente una representación o imagen de la realidad, que las personas y los grupos vamos elaborando a lo largo de la historia, como resultado de nuestras condiciones materiales de existencia, nuestro trabajo y nuestras experiencias con otras personas. Este conocimiento que va de lo simple a lo complejo, de los aspectos aislados a las interacciones, y de lo superficial a lo profundo, nos remite en primer lugar a los aspectos aparentes de las cosas y, a través de ellas, a la esencia de los fenómenos. La dinámica de la práctica suscita en los seres humanos sensaciones e impresiones aisladas que se contraponen y acumulan, y en determinado momento generan un cambio repentino (un salto cualitativo) en el proceso del conocimiento, dando lugar a los conceptos. La práctica es la madre del conocimiento. Quien quiera conocer una cosa, no podrá conseguirlo sin entrar en contacto directo o indirecto con ella. Inicialmente los conceptos se configuran a partir de las sensaciones y percepciones, pero cuando dan cuenta de las diferencias y conexiones internas que existen bajo las apariencias, se convierten en algo cualitativamente diferente. La sensación sólo resuelve el problema de las apariencias; pero únicamente la reflexión teórica

ordenada puede resolver las preguntas por la esencia de las cosas. En este sentido, el Materialismo Dialéctico da una gran importancia a la teoría y la reflexión, las cuales permiten superar el carácter fragmentario y aparente de lo sensorial [19].

Sin embargo, la realidad es cambiante y no siempre logramos captar por completo su esencia. Desde esta perspectiva el Materialismo Dialéctico considera que el conocimiento humano es imperfecto y se encuentra también en permanente cambio. Un buen conocimiento de las cosas debe explicar por qué se producen los cambios y cómo han cambiado también nuestros conocimientos sobre el hecho. En tal sentido, el conocimiento debe dar cuenta al menos de dos aspectos: de las transformaciones que el evento ha sufrido en el tiempo hasta asumir la forma concreta actual, y de la forma como cada grupo humano ha experimentado y representado dicho fenómeno en ese contexto histórico específico.

3. Relación entre el sujeto y la realidad: En oposición a la concepción dualista de los filósofos y los positivistas, que oponían lo material y lo espiritual (dualismo objeto-sujeto) como si fueran dos entes independientes, el Materialismo Dialéctico considera que la materia y el conocimiento son solamente dos aspectos diferentes de la misma realidad, los cuales, a pesar de oponerse, se unen en una relación dialéctica gracias a la actividad humana. Los seres humanos somos producto de la evolución de la materia y formamos parte de la realidad material. Objeto y sujeto son uno, unidos y articulados mediante la práctica. Las ideas tienen un origen físico y son sólo uno de los múltiples desarrollos que ha experimentado la materia a lo largo del tiempo; este desarrollo de la materia hoy nos permite pensar y volver sobre la realidad. El mundo de las ideas no es esencialmente diferente del mundo material como afirmaban los idealistas; por el contrario, el pensamiento es una de las manifestaciones de la materia en desarrollo. Los hechos y el sujeto que quiere conocerlos son solo dos dimensiones diferentes y complementarias de la realidad material. Los sujetos construimos continuamente ideas y representaciones mentales de la realidad, a partir de nuestras experiencias concretas en el entorno en que vivimos. Dichas experiencias están determinadas por nuestra estructura biológica, por las condiciones materiales de existencia, por los valores en que nos educamos y por la historia previa de nuestra sociedad. En este sentido, ningún conocimiento es neutral, ni independiente de la historia del grupo. Por tal razón, el papel del científico es reconocer de manera crítica los contextos históricos particulares en que surgen las ideas y los conocimientos.

4. Metodologías para conocer la realidad: Para el Materialismo Dialéctico los seres humanos somos parte integrante de la realidad y podemos también representarla

conscientemente mediante ideas y conceptos. Obligados por nuestras condiciones de existencia, los seres humanos actuamos inicialmente sobre cosas singulares y concretas donde se producen nuestras experiencias; decimos entonces que el conocimiento parte de objetos singulares y se extiende a objetos cada vez más amplios (universales), para regresar de nuevo a los objetos singulares, donde aplicamos el conocimiento para transformarlos. En otras palabras, partimos de lo concreto para elaborar teorías generales que nos permitan mejorar nuestra capacidad de volver sobre lo concreto y transformarlo; sólo podemos imaginarnos lo universal a través de lo singular; pero usamos los conocimientos generales para transformar los objetos particulares a los que nos enfrentamos.(18) Para el Materialismo Dialéctico, el conocimiento debe explicar los cambios que experimenta la realidad, centrando su interés en identificar y valorar los aspectos contradictorios que ocurren al interior de todo fenómeno físico o social, a lo largo del tiempo. Para lograr este objetivo, más que una metodología única, el Materialismo Dialéctico formula un conjunto de principios que debe seguir el analista: a) Considerar integralmente todos los aspectos del objeto en estudio evitando las miradas fragmentarias; b) Examinar el objeto como una realidad en desarrollo, que viene cambiando al impulso de sus contradicciones internas y de sus múltiples relaciones con las demás cosas; c) Al examinar el objeto, el sujeto debe apoyarse tanto en las observaciones que nos revelan la apariencia como en la teoría que les da sentido; d) Explicar cómo era el fenómeno antes, cómo es ahora y cómo pudiera ser en el futuro; e) Evaluar críticamente cómo se ha entendido el fenómeno en diferentes contextos históricos; f) Aplicar el conocimiento a la transformación de la realidad. A este respecto la clave está en reconocer que las contradicciones internas son la causa principal del cambio, y que las contradicciones externas configuran las condiciones necesarias para que dicho cambio se produzca. En el caso de las ciencias sociales, Marx desarrolló el Materialismo Histórico, un conjunto de conceptos y principios científicos compatibles con la filosofía del Materialismo Dialéctico, los cuales ayudan a comprender los procesos sociales desde sus contextos históricos [20].

5. Finalidad del conocimiento: Aunque el Materialismo Dialéctico se propone como una filosofía de las ciencias, su interés se centró en la transformación de los procesos sociales en favor de la clase proletaria y en contra de las formas de alienación económica y política. El Materialismo Dialéctico supone que el conocimiento no se justifica para acumular teoría sino para cambiar favorablemente la realidad. Por eso, y a pesar de que este paradigma parezca teórico y abstracto, sus defensores insisten en que la utilidad del conocimiento radica realmente en la capacidad de los

hallazgos para orientar las prácticas de las personas y los grupos sobre sus condiciones concretas; en tal sentido considera fundamental apoyarse en criterios éticos y políticos claros que apunten a liberar a los seres humanos de las condiciones alienantes que los atrapan [21].

6. Validez del conocimiento: Considerando que los hechos cambian continuamente y que cada grupo los experimenta e imagina de forma diferente, el Materialismo Dialéctico no admite que exista un conocimiento perfecto de las cosas, ni que la verdad sea única para todo el mundo, ni que existan leyes inmutables en el tiempo. Pero esta oposición de Engels y Marx a las verdades absolutas no es solamente epistemológica, sino también política: Debido a que el conocimiento se construye socialmente, y a que con frecuencia es usado por las élites para subyugar a la población, el Materialismo Dialéctico se aparta de quienes validan las ideas sólo desde su lógica interna, y propone en cambio que la praxis liberadora, capaz de transformar la realidad social, debe ser el criterio que nos permita valorar el conocimiento y aceptarlo o rechazarlo: *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”* [21].

7. Criterio para validar los conocimientos: En contra de la filosofía idealista y de la ciencia positivista predominantes en su época, las cuales aceptaban o descartaban las ideas con base argumentos teóricos y evidencias empíricas, Marx y Engels proponen validar todo conocimiento con base en la praxis (práctica social). El concepto de praxis es esencial en el Materialismo Dialéctico y no se limita a la realización de actividades dispersas, débilmente sustentadas. Por el contrario, la praxis se refiere al *conjunto de acciones humanas por las cuales una teoría pasa a formar parte de la experiencia vivida y permite al ser humano transformar sus condiciones históricas y producirse a sí mismo*. Esta noción de praxis involucra: a) la confrontación de las teorías con el mundo material; b) la reflexión crítica sobre las limitaciones y las consecuencias de la teoría; y c) la acción transformadora sobre la naturaleza y la sociedad, con base en criterios éticos y políticos en favor un nuevo orden social más justo, y libre de las condiciones de explotación que deshumanizan la sociedad. Para lograr los resultados esperados, los individuos y los grupos tienen que hacer concordar sus ideas con el comportamiento del mundo real a través de la práctica. Esta contrastación no siempre es exitosa; pero, aún en estos casos, el Materialismo Dialéctico considera que se puede aprender del fracaso. Si bien la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente nuestras representaciones y explicaciones sobre las cosas, *«es lo bastante precisa para sostener una lucha implacable contra todas las variedades de idealismo y agnosticismo»* [15].

El Materialismo dialéctico no se concibe a sí mismo como un enfoque académico sino como el fundamento de una praxis liberadora políticamente comprometida. Aunque este paradigma propone métodos para dar cuenta de los cambios que ocurren en los fenómenos naturales y sociales, su esencia radica realmente en los valores e intereses de quienes lo aplican, y de forma especial en la importancia que se confiere a la práctica libertaria y humanizadora.

El Materialismo histórico

El Materialismo Histórico no es propiamente un paradigma epistemológico, sino un conjunto de conceptos y métodos, profundamente emparentados con el Materialismo Dialéctico, propuesto en 1859 por Marx y Engels para estudiar la sociedad como proceso histórico [22,23]. Asume que los cambios ideológicos, culturales y políticos sólo pueden comprenderse estudiando la estructura económica de las sociedades, y específicamente las fuerzas productivas y las relaciones que establecen las personas durante la producción. Para el Materialismo histórico, las ideas no determinan la historia humana; por el contrario, son los procesos históricos los que determinan las ideas y representaciones sociales.

Adicionalmente, el Materialismo Histórico considera que las sociedades humanas se ajustan a los principios de la dialéctica y cambian a lo largo de la historia, determinadas por sus condiciones internas; particularmente por sus condiciones materiales de existencia y la manera como producen sus recursos. Asume que los seres humanos se agrupan para sobrevivir y que la supervivencia les exige relacionarse entre sí para desarrollar, entre otros, dos tipos de procesos: aquellos destinados a la **producción** de bienes, y aquellos dirigidos a asegurar la **reproducción** y conservación del grupo. Las condiciones materiales de existencia y especialmente los “procesos económicos de producción y reproducción social”, son la clave para entender cómo y por qué ocurre un fenómeno social. Según el Materialismo Histórico, para entender el comportamiento de los fenómenos sociales y transformarlos, es indispensable prestar atención a la forma como se dan estos dos procesos a lo largo de la historia [21]. Durante su vida Marx se centró en el estudio del capitalismo de su época, pero las categorías conceptuales y los métodos utilizados en sus análisis dieron lugar a una forma de abordar científicamente la historia humana, cuyos conceptos fundamentales se resumen en los siguientes párrafos.

Para sobrevivir y reproducirse, toda sociedad se organiza alrededor de la producción económica; sin embargo, esta actividad no es igual para todos los grupos y cambia a lo largo de la historia. A lo largo de

la vida, las personas producen los bienes que requieren para sobrevivir; este proceso no se da aisladamente; por el contrario, exige a las personas contraer relaciones a menudo independientes de su voluntad, las cuales varían de acuerdo con las condiciones materiales de existencia y el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. En algún momento determinado, el desarrollo de las fuerzas productivas materiales puede entrar en contradicción con las relaciones de producción existentes y se produce un cambio histórico en el modelo social. Los cambios sociales no aparecen mecánicamente ni de forma súbita. El paso del feudalismo al capitalismo tardó cientos de años, y las crisis internas que experimenta el capitalismo no lo harán desaparecer de un día para otro. *“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad anterior”* [23].

Según el Materialismo Histórico, para entender y transformar los modos de organización de una sociedad es importante comprender sus formas de producción y reproducción social; en tal sentido, es importante que tengamos en cuenta los siguientes conceptos:

- **Proceso de trabajo** (Figura 1): se refiere a la transformación de un **objeto** material o inmaterial en un **producto**, gracias a la actividad humana. El objeto puede ser material, como la madera o la harina; pero también puede ser inmaterial, como una idea o una representación simbólica. El objeto también puede ser una materia bruta, obtenida directamente de la naturaleza, o un producto elaborado previamente por otros (materia prima). En todo caso, el trabajo involucra siempre dos elementos: la obtención de un producto final (material o inmaterial) y la actividad humana capaz de transformar las cosas. Para realizar la transformación del objeto en producto, los seres humanos utilizan su propia energía física y mental (**fuerza de trabajo**) y también algunos medios o herramientas (**medios de trabajo**). Sin fuerza de trabajo no hay producción ni riqueza; sin embargo, la fuerza de trabajo consume energía física, que el trabajador debe reponer mediante el reposo y la alimentación. En el argot popular, el término “producto final” es usado a veces como sinónimo de trabajo: por ejemplo, pedir a una persona que muestre su trabajo se entiende como una solicitud de que muestre su producto. Pero, aunque con frecuencia se usa el término “trabajo” como sinónimo de “producto”, el Materialismo histórico revela la ambigüedad con la que este término es usado por el capitalismo y las graves consecuencias conceptuales y políticas de dicha

confusión. En realidad, el capitalista no reconoce al trabajador el producto de su trabajo, sino un salario que permita a este último reponer su fuerza de trabajo y seguir produciendo; en otras palabras, el capitalista no paga a su empleado el valor de su trabajo (producto), sino el valor equivalente a su fuerza de trabajo. Más adelante insistiremos en esta diferencia como categoría que permite comprender la explotación.

El objeto, la fuerza de trabajo y los medios de trabajo son los tres elementos básicos que permiten entender el proceso de trabajo, y suelen ser reagrupados por los técnicos para conformar categorías de análisis más amplias:

- La noción de **“medios de trabajo”** se refiere a todos aquellos elementos que permiten al trabajador transformar el objeto en producto; en sentido estricto este concepto se aplica a los medios que se interponen entre el trabajador y el objeto, tales como las tijeras, el azadón, la computadora... Pero en sentido amplio, involucran adicionalmente otras condiciones requeridas para generar el producto, como el taller, la iluminación, las rutas de acceso a la fábrica, etc.
- La noción de **“medios de producción”** se usa como categoría para agrupar los elementos materiales requeridos para obtener el producto, es decir: el objeto y los medios de trabajo. Sin medios de producción tampoco habrá producción. La noción de “medios de producción” es muy importante porque es en ella donde descansa la propuesta política del socialismo, que prohíbe “la propiedad privada de los medios de producción” y que no tiene nada que ver con la propiedad de otros bienes de consumo, como los alimentos, el vestido, los electrodomésticos, etc., los cuales sí pueden ser apropiados individualmente por las personas.
- La noción de **“fuerzas productivas”** es una categoría más amplia referida a la unión del objeto de trabajo, la fuerza de trabajo y los medios de trabajo.
- Los **agentes productivos** son todos aquellos individuos que participan de diferentes maneras en el proceso de producción. Algunas veces, el trabajo es realizado individualmente por un trabajador que genera el producto; es el caso del pequeño agricultor, o del panadero. Pero otras veces los agentes se asocian y se reparten las tareas, cooperando para generar el producto. La cooperación puede asumir formas simples, donde los involucrados realizan tareas similares y cada uno de ellos manipula directamente los medios de producción para generar el producto; estos trabajadores reciben el nombre de

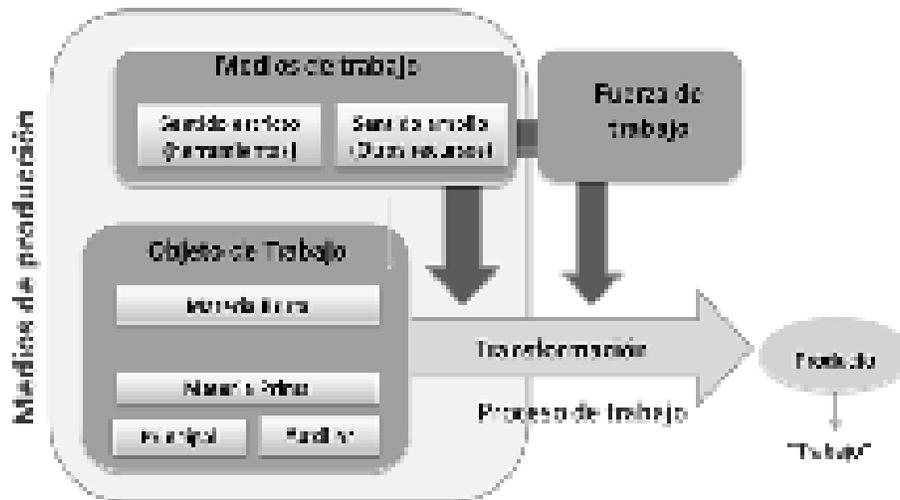


Figura 1. Componentes del proceso de trabajo

trabajadores directos; es el caso de los recolectores de café en tiempo de cosecha. Pero la cooperación puede ser también muy compleja cuando cada persona se responsabiliza de una etapa del proceso; en estos casos se requiere que algunos individuos desarrollen tareas administrativas de dirección o coordinación; los trabajadores responsables de actividades administrativas requeridas para que se realice la producción se denominan trabajadores indirectos porque no manipulan directamente los medios de producción.

• **Relaciones de producción.** A lo largo de la producción los trabajadores establecen relaciones entre sí, y con los medios de trabajo. Estas relaciones pueden ser de dos tipos: técnicas y sociales.

- Las **relaciones técnicas de producción.** Son relaciones de control o dominio que los agentes de la producción ejercen sobre los medios de trabajo en particular, y sobre la puesta en marcha del proceso de producción en general. El dominio de los medios de trabajo se refiere a posesión efectiva, control, apropiación real... Si el proceso es complejo, la división técnica de las tareas suele ser necesaria y puede mejorar la producción; pero también disminuye el dominio de cada trabajador sobre el producto y puede ser el origen de conflictos sociales dentro y fuera del sitio de trabajo. En todo caso, como veremos luego, el Materialismo Histórico considera que no es en las “relaciones técnicas” donde radica la clave de la explotación o la inequidad, sino en otro tipo de relaciones que llamaremos “relaciones sociales de producción” [24].

- Las **relaciones sociales de producción.** Tienen que ver con quién es el propietario de los medios de producción (objeto y medios de trabajo). Son las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción (fábricas, almacenes, herramientas, tierras, materias primas) y los trabajadores directos que producen la riqueza. Como este concepto es clave para comprender una sociedad, es necesario precisar algunos términos relacionados con la “propiedad”.

La **propiedad privada** es una elaboración jurídica compleja que involucra varios tipos de relación con los bienes y con las demás personas: la posesión, el uso, el goce, y la destinación; siendo necesario advertir que dichos tipos de relación no siempre coinciden de forma simultánea. En términos jurídicos se denomina “derecho real de **propiedad**” a la prerrogativa que se le reconoce a una persona de poseer un bien, usarlo, gozarlo y disponer de él. La **posesión** se refiere a la tenencia o detentación de un bien por parte de una persona, sin que medie acto jurídico de propiedad; por ejemplo, yo puedo tener los libros de la biblioteca sin que me pertenezcan. El **uso** se refiere al tipo de aplicación del bien según sus características naturales; por ejemplo, usar la tierra es cultivarla; usar un vehículo es conducirlo; el **gocce** se refiere a la capacidad de disfrutar por sí mismo de los beneficios que genera dicho bien; por ejemplo, gozar de los frutos cultivados es aprovecharlos. Se denomina “derecho a **usufructo**” al derecho de usar y gozar de ese bien. La “**destinación**” o “**disposición**” se refiere a la decisión de asignar el bien a determinados fines o delegar este derecho en terceras personas [24]. En occidente, la

noción de propiedad privada se ha desarrollado para designar la prerrogativa de un individuo a disponer de manera exclusiva y en su propio beneficio, ciertos bienes materiales con valor de uso y valor de cambio; la exclusividad indica que el carácter de propietario excluye a otro del mismo privilegio. Esta Concepción se ha impuesto a las reflexiones y normas jurídicas desde la antigüedad, privilegiando el derecho individual a la apropiación y concentración de bienes por encima de otras formas de propiedad tales como la propiedad colectiva y la propiedad efectiva de las personas sobre su cuerpo y su personalidad. La **propiedad social** (comunitaria o colectiva) es una concepción ideológica, política y conceptual de corrientes interesadas en superar las inequidades que ha generado el capitalismo; entre ellas: el socialismo, el comunismo y el anarquismo [25,26]. La **propiedad sobre uno mismo**, es decir, la concepción de que cada persona hombre, mujer o niño, tiene un derecho natural e inalienable a controlar y disponer libremente de su cuerpo y de su vida sin interferencia de los demás, es otro constructo propuesto por diferentes corrientes, tanto libertarias como anarquistas [27,28]. Debido a que las nociones de propiedad colectiva y de propiedad sobre uno mismo cuestionan la legitimidad de la propiedad privada, suelen ser también minimizadas en los debates sobre el tema.

Volviendo al asunto de las relaciones de producción, Marx analizó en detalle cómo se dan estas interacciones en el caso del capitalismo. A lo largo de la historia y por distintos mecanismos políticos que incluyeron la expropiación violenta, la herencia, la implantación de normas jurídicas, ciertos individuos lograron apropiarse de los medios de producción (la tierra, los metales, los recursos naturales y las máquinas), despojando de ellos al resto de la población. Pero la producción de los bienes requeridos por la sociedad, no puede hacerse si no hay trabajo humano. En el caso del capitalismo, el propietario de los medios de producción que requiere fuerza de trabajo, se la compra a los trabajadores por el equivalente a su salario. Los trabajadores producen una cantidad de bienes con valor de uso y valor de cambio, que el sistema social no les reconoce como propios, porque ha establecido jurídicamente que pertenecen al dueño de los medios de producción; este último, paga al trabajador un salario cuyo monto no equivale a la producción generada, sino a la cantidad de dinero que el trabajador necesita para reponer su fuerza de trabajo; las demás ganancias se consideran propias del dueño de los medios de producción. En términos marxistas, el empleador no le paga al trabajador su trabajo (producción) sino su fuerza de trabajo; la diferencia entre la riqueza generada por el trabajador y el salario que el empleador le reconoce como salario, es acumulada como ganancia por el dueño de los medios de producción y se denomina "**plusvalía**". La plusvalía es la esencia de la explotación

en el sistema capitalista y el mecanismo que concentra progresivamente la riqueza en unas pocas manos.

Las **relaciones sociales de producción** no son simples relaciones humanas de afecto, respeto o maltrato. Ocurren muchas veces de manera involuntaria e inconsciente; van más allá de las relaciones técnicas y se imponen al resto de relaciones que se dan en el grupo; en tal sentido las relaciones de explotación o cooperación, como relaciones sociales de producción, son el elemento más importante para entender una sociedad concreta; al punto de que sus condiciones definen el modo histórico de producción.

La noción de "clase social". Las relaciones sociales de producción dan origen a la noción de clases sociales. Marx esbozó este concepto en *El Capital*, pero murió antes de desarrollarlo por completo. Desde el materialismo histórico la noción de clase social no se refiere a la posición en una jerarquía, ni al estrato socioeconómico, ni al salario, sino a la pertenencia a grupos sociales antagónicos, uno de los cuales se apropia del trabajo del otro, según sea o no propietario de los medios de producción. En las sociedades donde existen clases sociales, las personas se agrupan finalmente en dos categorías opuestas y en conflicto: aquellos que obtienen su riqueza explotando a otros y aquellos que son explotados por otros. La pertenencia a una clase social no es un evento mecánico, ni siempre voluntario; las personas pertenecen, a menudo sin darse cuenta de ello a una clase social. La pertenencia a una clase puede darse por de dos maneras: la **extracción de clase** y la **consciencia de clase**. Según la extracción de clase, un sujeto se considera perteneciente a una clase social explotada o explotadora porque es la clase social de su familia, en la que nació y se formó. Pero la pertenencia a una clase se refiere también a la consciencia de clase; es decir, a los intereses a largo plazo que cada persona comparte con una clase social determinada. La pertenencia a una clase por extracción o por adhesión de consciencia, no son un hecho natural sino el producto de procesos de producción económica y reproducción de las estructuras sociales, especialmente a través de los aparatos ideológicos predominantes en el grupo; la influencia de la ideología manipula la consciencia de los individuos desde el nacimiento, y explica por qué muchos obreros y campesinos, a pesar de sus condiciones precarias, defienden los intereses y valores de los explotadores, pues así lo aprendieron de sus patrones y de su mismo grupo; alienados por la ideología, se comportan entonces como defensores de la clase explotadora a pesar de su extracción campesina. Por otra parte, individuos que han nacido de familias potestadas y explotadoras podrían optar por renunciar a sus privilegios y comprometerse con la defensa de los trabajadores. A pesar de que la extracción de clase configura nuestras experiencias desde la infancia

temprana, la consciencia de clase puede modificarse durante la vida, y es la primera fase para una posterior y progresiva autoconciencia, capaz de unir la teoría y la práctica.

Para el Materialismo histórico, el concepto de “clase social” no es una variable descriptiva; es una categoría explicativa esencial para comprender no solamente la alienación humana que ocurre a lo largo de la producción económica, sino también el origen de los cambios y transformaciones sociales.

Las clases sociales luchan entre sí por mantenerse en el poder e imponer sus intereses y valores a las demás. La “lucha de clases” es otro concepto esencial para el materialismo histórico, y se refiere al permanente conflicto entre las clases sociales que se apoderan de la riqueza y aquellas que la producen mediante su trabajo; específicamente entre explotadores y explotados a lo largo de la historia, llámense amos y esclavos, patricios y plebeyos, terratenientes y campesinos, nobles y burgueses, capitalistas y asalariados... Este proceso de lucha de doble vía, se da de diferentes maneras a menudo inconscientes o disfrazadas en otros motivos, que han incluido con frecuencia la violencia física; ejemplo de ello han sido las revoluciones, las contrarrevoluciones, los golpes militares, las masacres campesinas y las medidas policivas... Pero la lucha de clases involucra también otros dispositivos políticos de tipo ideológico, jurídico y administrativo: la formulación de leyes y reglamentos que privilegian los intereses de la clase dominante; las regulaciones del trabajo y los salarios; las opciones a los cargos públicos; la difusión selectiva de noticias; el uso de medios masivos de comunicación en favor de sus propietarios; la fijación de trámites; la formulación de políticas públicas; la valoración moral de los hechos y las prácticas sociales... etc.

En el ámbito de la lucha ideológica y política juegan un papel importante los intelectuales y académicos que forman *la opinión pública*. Por ello cada clase social busca asimilar y conquistar ideológicamente a los intelectuales y los líderes, para utilizarlos en la defensa de sus intereses. Estos académicos denominados por Antonio Gramsci “intelectuales orgánicos”, actúan, a menudo sin darse cuenta de ello al servicio de su clase social, y juegan un papel muy importante en la lucha de clases, tanto desde los grupos de derecha como desde los grupos de izquierda [29-31].

La noción de clase social es muy perturbadora para cualquier sociedad, pues destaca el carácter conflictivo de grupos que luchan por sus intereses; por ello los sistemas políticos suelen ignorarla, subestimarla, distorsionarla y ocultarla. Si a esto se suma que el marxismo tampoco ha logrado operacionalizar el concepto de clase social, puede entenderse por qué es tan difícil manejarlo en los análisis. Los académicos suelen definir y diferenciar las clases sociales con base en varios criterios pragmáticos

y complementarios, pero no siempre convergentes: el lugar en el sistema de la producción social; el papel en la organización social del trabajo; los medios que usan para obtener la parte de riqueza social de que disponen los grupos; los compromisos ideológicos con alguno de los grupos analizados y principalmente el acceso a la riqueza y el tipo de posesión de los medios de producción. Sin embargo, estos indicadores proximales no siempre dan buena cuenta de la alienación y el cambio social, que eran las inquietudes principales del Materialismo histórico al formular el concepto. Debido a su complejidad, la definición y caracterización de las clases sociales, y la clasificación de los individuos en una u otra clase, es uno de los retos de las ciencias sociales [32-36].

- **Modo de producción.** A lo largo de la historia, cada sociedad se organiza con base en los procesos mediante los cuales produce los recursos requeridos para mantenerse y reproducirse. Para facilitar la comprensión de cada sociedad a lo largo de su historia, Marx y Engels desarrollaron la noción de *Modo de producción*, que se refiere a un *Proceso de producción* que se caracteriza por un tipo particular de *Relaciones de producción*. El materialismo histórico ha descrito varios modos de producción, determinados por condiciones históricas particulares: comunismo primitivo, modo de producción asiático, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo como fase previa del comunismo.

El modo de producción se estudia a través de dos categorías que configuran cualquier tipo de sociedad a lo largo de su historia: la infraestructura y la superestructura. (Figura 2).

- La noción de **infraestructura** se refiere al conjunto de procesos de naturaleza económica que definen y determinan, bajo las apariencias, el modo de producción de una sociedad. La infraestructura se estudia desde dos componentes: el proceso de trabajo y las relaciones de producción.
- La noción de **superestructura** se refiere al conjunto de procesos sociales, usualmente visibles y aparentes, que caracterizan el modo de producción de una sociedad en particular.

La superestructura se compone a su vez de dos elementos [14]:

- El nivel jurídico político: se refiere a las normas jurídicas, las instituciones y los modos de organizar el poder; incluye los aparatos o dispositivos utilizados por el sistema político para controlar a la sociedad, tales como las leyes y normas jurídicas, el ejército, la policía, las cárceles, las escuelas, las universidades, las entidades gubernamentales, y organizaciones

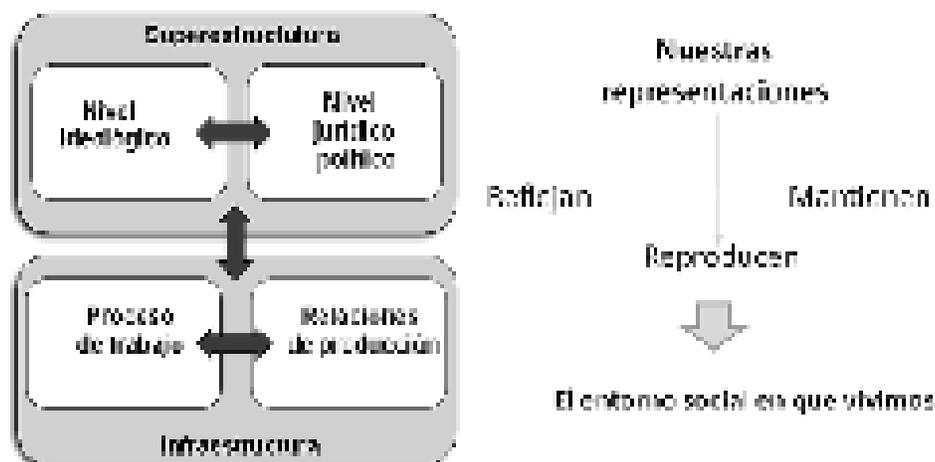


Figura 2. Categorías para el análisis de un Modo de Producción

como la familia, a atención médica, el ejercicio de las profesiones...

- El nivel ideológico: se aplica al conjunto de creencias, ideas, conocimientos, representaciones, valores, costumbres y comportamientos culturales que caracterizan el grupo; por ello también se le denomina “consciencia social”.

La superestructura es un elemento muy importante para aproximarse al estudio de una sociedad, porque sus elementos suelen ser aparentes y más fácilmente observables; adicionalmente, sus elementos juegan un papel esencial en la organización social porque reflejan, regulan y reproducen las condiciones predominantes de la organización social subyacente. Sin embargo, la superestructura por sí misma no da cuenta de los aspectos esenciales del grupo social. En todo caso, la superestructura no obedece mecánicamente a las condiciones de la infraestructura; sus cambios obedecen también a procesos internos; que pueden reflejar contradicciones profundas. Adicionalmente, entre infra y superestructura existe una relación dialéctica de mutua determinación. En tal sentido, las ideologías que surgen en un momento histórico pueden actuar como un mecanismo opresor al servicio de la clase dominante, pero también como un elemento contestatario, liberador y promotor de cambios sociales.

- **Condiciones materiales de existencia.** Las condiciones materiales de existencia se refieren a las condiciones en que las personas viven y producen su subsistencia; incluyen no solamente las condiciones biológicas, ecológicas, demográficas, territoriales y espacio-temporales en que las sociedades producen sus recursos, sino también las relaciones entre los individuos, las formas de consciencia individual y colectiva y las prácticas

que reproducen la sociedad. Es importante precisar que, para el Materialismo histórico, las *condiciones materiales de existencia* imponen su sello a la estructura de toda sociedad y determinan (configuran) la forma como se organizan y cambian los grupos a lo largo de la historia; por eso son la clave para comprender los procesos sociales. El análisis debe ser integral y Engels advierte sobre el error de reducir las condiciones materiales de existencia a la producción económica, en los siguientes términos: “...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta --las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas-- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma [37]. El Materialismo histórico acepta entonces la determinación de la historia a partir de sus condiciones materiales de existencia, pero supone que la humanidad es capaz de modificarlas mediante la praxis. “Los hombres

hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas del pasado” [38]. La praxis es liberadora en la medida en que modifica las relaciones de explotación económica de los trabajadores; pero no se limita a cambiar las relaciones de producción; implica también trabajar sobre la superestructura y en particular sobre las formas como la sociedad enfrenta los privilegios y las condiciones de alienación, y se compromete con ideales e intereses comunes [21].

- **Reproducción social.** La existencia y supervivencia de una sociedad no se explica solamente por su producción económica. Toda sociedad desarrolla un conjunto de procesos biológicos, demográficos, sociales, económicos, institucionales, e ideológicos que aseguren la supervivencia de la sociedad en su conjunto y de las clases sociales que la conforman. Dichos procesos, usualmente inconscientes para la mayoría, están profundamente ligados a los procesos de producción económica, reflejan la influencia de los grupos dominantes y reciben el nombre de “procesos de reproducción social” [22]. La Reproducción social *involucra los procesos dirigidos a reproducir tanto las formas de vida material de los grupos humanos, como sus formas de conciencia social.* Los procesos de reproducción social no son cambios mecánicos ni se dan de la misma manera en todos los grupos humanos; están determinados por condiciones históricas que varían de una sociedad a otra. En las sociedades capitalistas, los procesos de reproducción social están al servicio de la acumulación y concentración del dinero.
- **“Metabolismo social”.** Según el materialismo histórico, la socialización que debió desarrollar el hombre primitivo para sobrevivir en un medio hostil, aseguró la supervivencia de la especie y permitió a la humanidad controlar su entorno, desarrollar el pensamiento y transformar la naturaleza mediante el trabajo. El “metabolismo social”, es un sistema complejo de procesos de intercambio de materia y energía, que ocurren de manera permanente y dinámica entre toda sociedad y sus condiciones materiales de existencia, y cuyos cambios configuran la historia humana. Mediante el metabolismo social la naturaleza y la sociedad en su conjunto se van configurando (determinando) mutuamente. Desde del momento en que el hombre desarrolló su capacidad de trabajo, el planeta, las formas de vida que lo habitan, y el curso de la vida humana ya no están determinados por un proceso meramente físico-químico y mecánico, sino por el

tipo de intercambios derivados del metabolismo social. Según el Materialismo histórico, la naturaleza y la sociedad no son dos realidades opuestas sino dos aspectos de la realidad material en estrecha relación, los cuales se determinan mutuamente a lo largo del tiempo porque la naturaleza, los cuerpos humanos y la sociedad intercambian propiedades de forma permanente. En este proceso de determinación mutua, el hombre humaniza gradualmente la naturaleza y ésta última “naturaliza” (impones sus atributos) a los seres humanos.

Este intercambio bidireccional entre el hombre y la naturaleza fue propuesto inicialmente por Marx [22] y desarrollado mucho después por Alfred Schmidt (1931-2012) un filósofo alemán perteneciente a la escuela de Frankfurt [39-40]. La relación metabólica que se establece entre los seres humanos y la naturaleza mediante el trabajo y la producción, superan la vieja fractura entre materia y sociedad. Desde la perspectiva del *metabolismo social*, el materialismo histórico ya no percibe los procesos materiales y los procesos sociales como realidades incompatibles sino como dos aspectos de la misma realidad. La categoría “metabolismo social” permite al materialismo histórico revelar que algunos modos de producción, como el capitalismo, perturban y fracturan la estrecha relación entre el ser humano y la naturaleza generando consecuencias funestas para el ecosistema y para la sociedad y para los seres vivos. *“La humanidad, a través de su producción, ‘extrae’ sus valores de uso naturales y materiales de este ‘metabolismo universal de la naturaleza’, al mismo tiempo ‘insuflando una nueva vida’ a estas condiciones naturales ‘como elementos de una nueva formación social’, generando por ese motivo una especie de segunda naturaleza. Sin embargo, en una economía mercantil capitalista esta segunda naturaleza asume una forma alienada, dominada por el valor de cambio antes que por el valor de uso, conduciendo a una fractura en este metabolismo universal”* [41]. El concepto de metabolismo social ha sido acogido especialmente en el ámbito de la ecología y la ingeniería ambiental [15], pero su perspectiva aplica en general a los cambios que experimentan el planeta y las formas de vida que lo habitan. Si bien la noción de Metabolismo social suele centrarse en el conjunto de flujos de materiales y de energía que se llevan a cabo entre la naturaleza y la sociedad, se ha convertido también en el germen de los estudios que pretenden explicar los cambios biológicos, psíquicos y sociales de los individuos y los grupos, mediante la interacción con las condiciones materiales de existencia. En el caso

de la especie humana, los procesos metabólicos sociales comienzan con la apropiación, por parte de cada individuo, de los materiales y la energía que suministra la naturaleza; y una vez consumidos y procesados son excretados de nuevo a la propia naturaleza. El proceso de transformación de los elementos y la energía que obtenemos de la naturaleza es particularmente complejo y no solamente asegura nuestra subsistencia, sino que nos lleva por la vía de la evolución, el desarrollo y el cambio. Mediante el contacto con las condiciones materiales en que vivimos, la naturaleza nos modifica y nos naturaliza; pero mediante el trabajo nosotros transformamos y humanizamos la naturaleza. Esta interacción estrecha de doble vía entre nuestra biología individual, los patrones de organización social y las condiciones de materiales de existencia, que se presenta desde el origen de la humanidad, no ocurre en abstracto ni de forma mecánica, sino en contextos particulares que cambian a lo largo de la historia.

Desde fines del s. XIX el Materialismo Dialéctico y el Materialismo histórico propuesto por Marx y Engels fueron calificados de falsos y sediciosos, y se han enfrentado hasta hoy a la represión y desprestigio por parte de los sistemas políticos hegemónicos; a pesar de ello, se diseminaron rápidamente entre los obreros y los movimientos sociales europeos. Durante el s. XX, la revolución rusa y la revolución china se apoyaron en estos criterios y los incorporaron a su visión del mundo; sin embargo, desde su origen siguen siendo considerados peligrosos y erróneos por los economistas liberales y los ideólogos del capitalismo, quienes se han esmerado en reprimirlos y eliminarlos de los debates académicos. Aun hoy, instituciones que se precian de promover la libertad académica y la libertad de opinión se esmeran en excluir estos debates de sus programas académicos, de sus investigaciones y de sus espacios administrativos.

El Paradigma post-positivista

Durante todo el s. XIX el capitalismo encontró en el positivismo la respuesta a sus preguntas; la ciencia generaba los conocimientos que necesitaban los mercados; y su neutralidad era una posición especialmente cómoda, tanto para los investigadores como para los grupos en el poder. A comienzos del s. XX, sin embargo, el panorama económico y político cambió notablemente. Las grandes potencias europeas se enfrentaron militarmente por la ampliación de sus mercados y cada una de ellas se atrincheraba en sus propios argumentos, que consideraba verdaderos. Detrás de ellas había científicos que, desde los diferentes bandos, generaban e interpretaban los datos sobre los hechos.

Los datos empíricos existían, pero las interpretaciones eran con frecuencia opuestas y usadas con fines políticos diferentes. Los avances de los físicos y los químicos en los países combatientes se usaron para diseñar armas de destrucción. La propuesta positivista de una verdad única y absoluta y de un conocimiento neutral se hizo muy difícil de defender, aún en las ciencias naturales, y mucho más cuando se estudiaban los procesos sociales.

A principios del s. XX, la desconfianza en un patrón único capaz de reflejar la dinámica social y asegurar la emancipación de la humanidad generó un movimiento de inconformidad y desencanto entre los artistas, académicos y pensadores, que algunos refieren como “Postmodernidad” [42]; este es un término también polisémico, pero refleja en esencia la convicción de que los proyectos sociales y culturales impulsados por la Modernidad fracasaron en su intento de asegurar una mejor sociedad, y que eran prácticamente inalcanzables en las condiciones históricas del momento. Los postmodernos desconfían de los textos, los documentos, los relatos y las teorías, los cuales consideran el reflejo de los prejuicios culturales e individuales de sus promotores; sospechan también del lenguaje, cuyos giros y reglas moldean nuestra forma de entender la realidad; asimismo rechazan los “metarrelatos”, entendidos como aquellos discursos y planteamientos totalizantes de tipo histórico, científico, social o filosófico, que pretenden dar cuenta absoluta y completa de la realidad, enmascarando las situaciones particulares de los sujetos y los grupos. En el mismo sentido, combaten las dicotomías que reducen la realidad a sus polaridades (blanco negro), proponiendo el reconocimiento de la pluralidad de categorías y decisiones. Los pensadores e intelectuales postmodernos europeos influyeron notablemente en el desarrollo de los paradigmas Post-positivista y la Investigación orientada críticamente que veremos a continuación. Sin embargo, la Postmodernidad, como movimiento ideológico, ha sido también objeto de fuertes críticas, porque su desconfianza sistemática y generalizada, ha abierto las puertas al eclecticismo y al relativismo ético y político; estas condiciones que facilitan la manipulación de la población, han sido aprovechadas por el capitalismo para fortalecer el consumo indiscriminado y debilitar el compromiso social con los movimientos emancipadores [43,44].

En este contexto de confrontaciones bélicas, de antagonismo político y de crisis del capitalismo, y desconfianza en la modernidad, surgió el paradigma post-positivista, una variante más flexible del positivismo, que continuó preocupada por establecer la causalidad de los eventos, y por hacer predicciones que permitieran controlarlos, pero interesada también por comprender las condiciones del sujeto que le permiten elaborar el conocimiento [45]. Aunque este enfoque tiene su máximo desarrollo alrededor de 1960, sus orígenes

se remontan a pensadores de las ciencias sociales y del comportamiento que publicaron sus ideas desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del s. XX; entre ellos Wilhelm Dilthey (1833-1911), Franz Brentano (1838-1917), Max Weber (1864-1920), y Edmund Husserl (1859-1938). El nuevo paradigma retomó también elementos de corrientes como el Materialismo Dialéctico, la psicología de la Gestalt, el Estructuralismo Francés y el Enfoque sistémico. Otros autores como Karl Popper (1902-1994), Tomas Kuhn (1922-1996) y Paul Feyerabend (1924-1994), simpatizaron también con este movimiento y contribuyeron a su expansión.

La perspectiva post-positivista de la realidad, denominada “ontología crítica” o “realismo crítico”, supone que existe un mundo real dominado por causas naturales; pero, a diferencia del positivismo, considera que esta realidad sólo puede ser conocida de manera parcial e imperfecta, debido a las limitaciones de nuestros mecanismos sensoriales y cognitivos y a las influencias del contexto social.

En principio, el post-positivismo acepta los fundamentos de las ciencias naturales pues admite que los hechos materiales pueden obedecer a dinámicas explicables desde su estructura interna y su interacción con otros fenómenos, mediante leyes generalizables, tal como lo aceptaban el materialismo y el positivismo. Igualmente mantienen la diferencia entre los aspectos objetivos de la realidad y los aspectos subjetivos de quien la observa (dualismo sujeto-objeto). Sin embargo, su propuesta filosófica va más allá, reconociendo que los procesos sociales y subjetivos (como las intencionalidades, los intereses y las asignaciones de significados), son también reales, aunque no sean siempre empíricamente observables. El conocimiento no es entonces un reflejo de la realidad que surge mecánicamente de la observación, como lo planteaban los positivistas, sino una representación que los individuos y los grupos elaboran como producto de sus experiencias y de su contacto particular con la realidad. En tal sentido, todo conocimiento está mediado por condiciones particulares, que no son iguales para todas las personas ni en todos los contextos. Estas condiciones particulares, de orden subjetivo, determinan los alcances del conocimiento y no son detectables mediante la medición empírica; por el contrario, emergen a través del lenguaje y solo pueden conocerse mediante el análisis de los discursos y las prácticas de la gente. En otras palabras, las ideas, concepciones, valores, representaciones mentales y, en términos generales, las formas de consciencia son el resultado de procesos sociales específicos, y se configuran en el grupo bajo condiciones históricas concretas que determinan los rumbos y alcances de la significación. En este contexto se desarrollan dos conceptos muy importantes en las

ciencias sociales del s. XX: la perspectiva *emic* y la perspectiva *etic*. La perspectiva *emic* se refiere a la interpretación cultural de los hechos que realizan los propios agentes sociales en una sociedad determinada y en un “espacio – tiempo” específicos. La perspectiva *etic* se refiere a la interpretación –también cultural– que un observador científico realiza sobre hechos “ajenos”, dentro de un espacio - tiempo relativo.

En relación con el conocimiento, la perspectiva epistemológica del post-positivismo sigue siendo “objetiva”, como en el positivismo, porque sigue privilegiando la importancia de las condiciones observadas y la verificación empírica de los hallazgos, por encima de los supuestos imaginados por los investigadores. Pero al reconocer la importancia de las condiciones subjetivas del investigador, concluyen que la objetividad del conocimiento no es absoluta sino progresiva, y que se obtiene mediante sucesivos contactos de los sujetos con los fenómenos observados, los cuales pueden llevarse a cabo en condiciones naturales y no solamente en los experimentos controlados. El conocimiento no es un reflejo pasivo de la realidad externa, sino un proceso activo de re-construcción, mediante el cual los individuos (sujetos) elaboran las experiencias sensoriales a partir de elementos que cada uno de ellos ha desarrollado previamente en su mente y bajo la influencia de su propia cultura.

Reconocer que el conocimiento involucra tanto los hechos objetivos como las condiciones subjetivas de quien se enfrenta a ellos, obligó al post-positivismo a retomar e integrar planteamientos del materialismo y del positivismo, tales como la observación y la medición; pero lo llevó también a incorporar los aportes de científicos sociales sobre lingüística, antropología, psicología y fenomenología. En tal sentido, los post-positivistas admiten la importancia de incorporar a las ciencias técnicas cualitativas y participativas dirigidas a comprender la subjetividad de las personas y los distintos significados que estas últimas atribuyen a sus experiencias. Para facilitar el estudio de la subjetividad y de los significados, el sociólogo e historiador alemán Wilhelm Dilthey (1833 -1911) propuso el término *hermenéutica* (proveniente del nombre del dios griego Hermes, mensajero de los dioses) como la actividad dirigida a interpretar textos y mensajes. Según sus promotores, la práctica hermenéutica podría revelar el mundo subjetivo que no podía alcanzarse por medio de las ciencias naturales. Incorporar la hermenéutica a la práctica científica implicaba romper varios dogmas del positivismo, especialmente aquel principio que exige la neutralidad del investigador y que desconoce la importancia de sus creencias previas. En contra de esta postura, el paradigma post-positivista reconoce la interpretación de las ideas y de los argumentos como

un proceso complejo de comunicación, donde juega un papel fundamental el sujeto que experimenta e interpreta los hechos. Si el investigador pretende dar cuenta de la realidad de manera apropiada, no solo debe aproximarse a los hechos, sino también comprender previamente el significado que las experiencias y los argumentos tienen para los sujetos en particular y para su contexto histórico. En tal sentido, el investigador no solamente debe apoyarse en buenos conocimientos teóricos sobre el fenómeno en estudio y sobre el comportamiento humano, sino también mostrar una actitud comunicativa abierta a significados ajenos. El enfoque hermenéutico exige al investigador aproximarse a los conocimientos de la gente mediante una comunicación abierta, pero a la vez crítica frente a las experiencias previas, propias y ajenas. Los estudios sobre la subjetividad mediante análisis hermenéuticos experimentan un importante desarrollo apoyados en este paradigma, pero la hermenéutica se hace especialmente compleja cuando se reconocen dos condiciones: a) el papel estructurante que ejercen sobre las representaciones sociales el lenguaje, las organizaciones políticas y las ideologías [46-48]; y b) que los individuos no son completamente libres ni autónomos para representarse a sí mismos las experiencias vitales [46-49].

Los post-positivistas no creen en la verdad absoluta. Autores como Feyerabend [50-53] proponían que los criterios para validar los conocimientos cambian según los contextos históricos y son afectados por los intereses, los valores y las ideologías predominantes. En estas condiciones no es posible lograr una verdad única; por eso, cualquier afirmación sobre la realidad tiene siempre algún grado de incertidumbre y debe someterse a una valoración crítica lo más amplia y profunda posible. Desde la segunda mitad del s. XX, los planteamientos de Karl Popper llevaron al positivismo a replantear su posición *verificacionista*; en opinión de Popper lo único que podemos hacer frente a los enunciados es demostrar que son falsos (falsearlos) a la luz del conocimiento vigente; si no podemos demostrar que son falsos tendremos que aceptarlos como provisionalmente ciertos hasta que otro logro rebatirlo [54]. En este sentido Popper se aleja del enfoque inductivo de la ciencia que va de las observaciones singulares a las teorías generalizadoras verificables; en su concepto el único procedimiento aceptable para el científico es el contrario, es decir, el enfoque hipotético-deductivo que comienza por formular conjeturas hipotéticas y generales sobre el fenómeno, y observa sus consecuencias en condiciones particulares (deductivas) donde pueden refutarse o falsearse; desde su perspectiva nunca será posible verificar o aceptar una teoría desde su interior, sino desde aquellas teorías alternativas que van surgiendo

de la falsación en condiciones concretas; el científico optará entonces de manera provisional por aquellas hipótesis que se han mantenido a pesar de los esfuerzos por refutarlas. No puede decirse que una teoría es cierta; lo más que puede decirse es que no ha podido falsearse [55]. Tampoco podemos aseverar que los enunciados falseados lo serán para siempre; la refutación es también provisional y resultado de una decisión convencional [15]. El debilitamiento del verificacionismo contribuyó al fortalecimiento del Post-positivismo. Teniendo en cuenta estos aspectos, la crítica amplia y profunda de los argumentos por parte de los miembros de la sociedad, es una exigencia de toda ciencia que, a pesar de no asegurar un conocimiento perfecto, puede mejorar nuestra visión del mundo.

A pesar de reconocer la importancia de la subjetividad, el Post-positivismo considera que la objetividad del conocimiento puede mejorarse mediante dos “guardianes externos”: el rigor académico y la comunidad crítica; en tal sentido, toda teoría o enunciado debe ser validados mediante dos estrategias: la comparación con las reglas académicas tradicionales existentes en el área de estudio, y el juicio de los pares. El Post-positivismo asume que la pluralidad crítica, centrada en mostrar la falsedad de los argumentos (falsación), remedia las discrepancias y mejora la objetividad. Adicionalmente, los post-positivistas reconocen que no es suficiente “explicar” los hechos porque se requiere también “comprender” los contextos y los significados que las personas atribuyen a los hechos mediante el uso de enfoques “cualitativos” [56]. En este sentido, las teorías científicas deben cumplir los siguientes requisitos: proveer explicaciones generales sobre los fenómenos y su significado, que vayan más allá de la observación aislada de eventos individuales; incluir referentes empíricos para cada término teórico; resolver la pregunta de por qué ocurren las cosas; y proveer explicaciones sobre el comportamiento de los fenómenos y de los procesos sociales, que sean comprensibles por el grupo.

En la actualidad el post-positivismo se ha expandido en el mundo y en los espacios académicos como una forma de superar el monismo metodológico del positivismo. Sin embargo, a pesar de reconocer teóricamente la importancia de los contextos, de la subjetividad y de la práctica, muchos de sus planteamientos se limitan a la incorporación facilista de técnicas (“cuanti” y “cualitativas”) sin profundizar en las consecuencias del conocimiento sobre el cambio social. Varios autores han cuestionado este paradigma por su eclecticismo metodológico, la irrelevancia de sus resultados y la falta de compromiso político de sus defensores [43,57,58].

La indagación orientada críticamente (“Teoría crítica”)

Alrededor de 1920, por la misma época convulsionada en que el positivismo enfrentaba la crisis del capitalismo, el pensamiento de izquierda pasaba también por duros momentos, atrapado por la ideología de los partidos. Varios pensadores de las ciencias sociales de origen alemán, adversos a las diferentes formas de totalitarismo que defendían los gobiernos capitalistas, el nazismo y el socialismo soviético, y al mismo tiempo comprometidos con las tesis libertarias del marxismo y del psicoanálisis, propusieron un paradigma denominado “Teoría Crítica” que debería traducirse mejor como “*Indagación orientada críticamente*”. El alcance de esta expresión no es siempre fácil de captar, pero la etimología puede ayudarnos a precisarla; para los griegos la palabra “teoría” significaba “mirada” y el término “crítico” aludía, entre sus varias acepciones, a la capacidad de discernir, discriminar, separar, diferenciar y juzgar. Si nos atenemos a este origen, la teoría crítica se refiere a un tipo particular de mirada de las cosas, capaz de diferenciarlas y juzgarlas confrontando sus diferencias. Una actitud crítica no se refiere a una personalidad amargada o negativista que todo lo ve mal; y mucho menos a descalificar todo argumento sin razón, como hacen varios intelectuales para evadir su compromiso social. Por el contrario, una actitud crítica se revela en una posición siempre abierta, laboriosa y vigilante que busca comprender y sopesar las diferentes miradas para seleccionar y aplicar la mejor opción.

Entre los promotores de esta corriente se cuentan Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Erich Fromm (1900-1980) y Jürgen Habermas (1929---) [59]. Varios de ellos eran de origen judío, rechazaban el capitalismo, y simpatizaban con el marxismo y las reivindicaciones sociales obreras; pero consideraban que la ideología del partido comunista, orientado desde Rusia, presentaba también serios problemas y debía replantearse de forma crítica y explícita. Su movimiento, denominado “Escuela de Frankfurt” comenzó en el Instituto de Investigación social de la misma ciudad. A pesar de su posición independiente, varios de los miembros de la Escuela fueron perseguidos por los nazis debido a su origen judío y a su pensamiento contrario al capitalismo; por ello debieron huir de Alemania hasta el final de la guerra. Desde los orígenes del movimiento, la inquietud central de la Escuela de Frankfurt ha sido la discusión crítica de las condiciones históricas en que la sociedad viene construyendo sus teorías. Al respecto sus miembros consideran que el conocimiento de las personas no puede escapar a las condiciones sociales en que viven. Horkheimer denuncia el peligro de un proceso

de racionalización que ha convertido el pensamiento en un instrumento para la deshumanización y ha hecho de la razón un medio de alienación (razón instrumental); en opinión de este autor, la instrumentalización del razonamiento, fortalecida por la Modernidad, promueve el control de la naturaleza y del sujeto con el pretexto de auto conservar al individuo, pero nos deshumaniza y nos aliena [60]. En este sentido, el razonamiento neutral de los científicos tradicionales debe ser reemplazado por un razonamiento inspirado por la compasión hacia el que sufre, la solidaridad, la liberación, la felicidad y la emancipación. El papel de los científicos e intelectuales no es aumentar el caudal de conocimientos, tal como lo entienden los paradigmas tradicionales, sino mejorar la situación humana [61-63]. La posición crítica de la Escuela de Frankfurt, políticamente comprometida con estos valores, se refleja en su concepción de la ciencia: la responsabilidad de los intelectuales no es neutral; es pensar la teoría en términos de la praxis política, y su misión consiste en ilustrar teóricamente las acciones en favor de los cambios sociales [64]. En el marco de este compromiso ético y político, la Teoría crítica se ha opuesto firmemente al positivismo, y ha criticado también la inmaculada neutralidad de los post-positivistas, para lo cual ha venido incorporando elementos de varias corrientes de pensamiento como el Materialismo Dialéctico, el Neo-marxismo, el Psicoanálisis, el Feminismo, la Investigación operativa y la pedagogía liberadora de Paulo Freire.

La postura ontológica de la “Teoría crítica” se ha denominado “realismo crítico” porque considera que la realidad existe objetivamente por “fuera de la consciencia”. Sin embargo, a diferencia de las corrientes epistemológicas tradicionales se resiste a oponer la realidad y el sujeto que se la imagina, considerando que las ideas no son meramente reproducciones o imágenes de las cosas externas, sino construcciones que configuran la realidad misma, y que se adquieren mediante la experiencia práctica. El mundo que construimos mentalmente se constituye en “nuestro mundo real”. En todo caso, las representaciones de la realidad que las élites expanden en la sociedad pueden ser falsas y alienantes, y por ello todo argumento se debe valorar de manera crítica con base en la praxis, entendida en el sentido propuesto por Marx y Engels.

A diferencia de los positivistas y post-positivistas que vinculan la validez del conocimiento a la objetividad libre de sesgos, este enfoque asume una perspectiva epistemológica subjetivista porque reconoce que los actos de la indagación están íntimamente ligados a los diferentes valores e intereses del investigador y de la ideología predominante en su grupo, y que estos criterios son esenciales al validar los conocimientos. En oposición al monismo positivista, la teoría crítica niega tanto la posibilidad como la bondad de aquella “objetividad”

entendida como la eliminación de las subjetividades; para Habermas, la “objetividad” del conocimiento no se logra unificando los métodos, ni sometiendo la inteligencia a los rituales de la reproducibilidad y la generalización de conclusiones, sino mediante una interacción entre los sujetos (acción comunicativa) que se apoye en las expresiones de los individuos, el lenguaje y la comunicación, para construir un espacio de entendimiento, aceptación, consenso y cooperación, como fundamento de un nuevo pacto social [65].

En relación con la metodología para validar el conocimiento, la Teoría crítica no se propone generar leyes generalizables, sino transformar el mundo “real” mediante la praxis, asumiendo que al mejorar el conocimiento podemos fortalecer nuestra capacidad de transformar la realidad. Para ello proponen una metodología dialógica transformativa, que elimine las concepciones erróneas (falsa conciencia) y soporte acciones capaces de transformar la realidad encontrada.

La praxis liberadora

Desde los enfoques críticos, la noción de praxis reviste especial importancia, tanto para las ciencias en general como para la salud pública y la epidemiología en particular. La práctica, se entiende como el proceso social que aplica la teoría a la transformación *humanizante* y liberadora del grupo. Según este enfoque, la praxis liberadora:

- Debe ser participativa e involucrar a la población afectada; este criterio señala la necesidad de superar las acciones individualistas, aisladas y descoordinadas.
- Debe fundamentarse en una reflexión crítica que dé cuenta de los hechos y procesos que configuran (determinan, dan forma) a la situación del grupo. La reflexión crítica debe evitar el dogmatismo, el empirismo, y las ideologías alienantes, mediante el debate amplio, explícito y abierto [19].
- Debe ser libertaria. Ello implica que los análisis y acciones deben orientarse de manera explícita hacia la transformación liberadora del grupo. Según este criterio, las reflexiones teóricas, la investigación y la gestión del conocimiento en general, no pueden limitarse a explicar y describir las condiciones que mantienen la inequidad, la exclusión, la alienación y la destrucción de la naturaleza. Por el contrario, deben dar lugar a planes colectivos de concientización-movilización-acción.
- Debe materializarse en acciones concretas sobre las condiciones materiales de existencia. No se limita a la reflexión o la denuncia; cada uno de los involucrados debe incidir en las condiciones de existencia de su grupo, de acuerdo con sus posibilidades y su propio papel en la sociedad.

En el marco de los enfoques críticos, se han desarrollado varias propuestas sobre la práctica que han influenciado las intervenciones en salud pública. En este seminario revisaremos tres de ellas que se han aplicado en América Latina:

Metodologías de investigación activa y participativa

Son un conjunto de enfoques propuestos desde la sociología y la pedagogía, interesados por facilitar la capacidad de las comunidades para evaluar sus problemas y promover las soluciones requeridas. Sus fundamentos se remontan a los trabajos del psicólogo polaco Kurt Lewin (1890-1947) y se fortalecieron después de la 2ª Guerra Mundial con el desarrollo de la Teoría crítica. En América Latina fueron sus promotores el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008), y los brasileños Joao Bosco Pinto y Paulo Freire [66-68].

Entre estos métodos de investigación crítica y transformadora se destaca la Investigación Acción Participativa- IAP, un conjunto variado de conceptos y técnicas dirigidos a obtener resultados confiables que pudieran aplicarse para mejorar situaciones colectivas. Este modelo supone que el éxito del proceso de cambio radica en la participación libre, consciente, organizada y comprometida de los involucrados. Desde su perspectiva, los grupos afectados por la situación dejan de considerarse “objeto” de estudio para convertirse en “sujetos de cambio”, protagonistas y responsables del proceso de investigación y de la toma de decisiones. Aunque la IAP incluye un conjunto de actividades dirigidas a obtener, ordenar e interpretar información sobre los problemas prioritarios, su objetivo no es simplemente describir la situación, sino comprenderla para cambiarla mediante la reflexión colectiva, la concertación y la cooperación.

La Pedagogía de la liberación

Es un enfoque educativo dirigido a renovar la condición social del individuo, considerando que cada persona es un ser pensante y capaz de reflexionar críticamente sobre la realidad en que vive. Su principal representante fue el pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997). Supone que nuestro sistema educativo se apoya en una pedagogía bancaria, centrada en el almacenamiento y la transmisión de conocimientos, la cual mantiene a las personas en condiciones de alienación, y limita su posibilidad de autonomía y desarrollo. Por tal razón, la opresión (alienación) se asume como el problema central de la educación, y propone una “pedagogía de la liberación”. La educación liberadora se concibe como un proceso social donde educadores y educandos dialogan y reflexionan conjuntamente, y de manera crítica, sobre las condiciones que influyen positiva o negativamente sobre su desarrollo y realización, y

sobre sus propias creencias, ideas y acciones. A lo largo de este proceso, las personas se hacen por sí mismas conscientes de sus condiciones, y pueden recuperar el dominio de su propia existencia. Freire supone que el proceso de liberación no es vertical, sino el producto de la interacción entre educadores y educandos. En todo caso, un educador que no se haya comprometido con su propia liberación no podrá promover la liberación de sus educandos. En el ámbito metodológico, la pedagogía de la liberación se centra: a) en la reflexión sobre la historia de los sujetos como una realidad que sigue influyendo en las condiciones presentes; b) en sus intereses y expectativas sobre el futuro deseado; c) en los desafíos que enfrentan; y d) en los cambios que se deben realizar para superarlos. La esencia del enfoque liberador radica en ayudar a las personas a reconocer las condiciones que las oprimen, y a organizar sus acciones para luchar por su emancipación [69,70].

La propuesta pedagógica y emancipadora de Freire se ha incorporado a varias prácticas de la salud pública en América Latina, particularmente en el campo de la educación popular en salud y la Atención Primaria de Salud [71,72].

El Método ALTADIR de Planificación Popular

La Planificación Estratégica Situacional PES, es un enfoque de toma de decisiones propuesto por el economista chileno Carlos Matus (1931-1998), profesor de planificación del Instituto Latinoamericano de Planificación económica y Social de Santiago de Chile (ILPES), un organismo de la Comisión Económica para América Latina CEPAL con sede en Santiago de Chile. Matus fue ministro de Allende, siendo apresado por la dictadura de Pinochet. En 1975, al ser liberado, Matus fue acogido por el CENDES de la Universidad Central de Venezuela, desde donde tuvo la oportunidad de difundir un enfoque general de planificación basado en el análisis de las condiciones concretas de las comunidades y denominado Planificación situacional [73], el cual se descompone en tres momentos complementarios: estratégico, táctico y operacional.

- El momento estratégico está a cargo de la alta dirección, y se refiere a la conducción del proceso de toma de decisiones mediante lineamientos generales sobre el futuro deseado a mediano y largo plazo. El momento estratégico requiere elaborar un buen análisis de la situación de salud centrado en la comprensión integral de los problemas más relevantes.
- El momento táctico está a cargo de los niveles técnicos intermedios quienes determinan el conjunto de acciones que permitan lograr los objetivos e indicadores fijados por la alta dirección.
- El momento operacional o de programación está a cargo de las unidades operativas, se refiere

a definir los recursos y aspectos prácticos de la decisión: actividades, tareas, responsables, metas, costos y cronograma.

Para asegurar el respaldo popular de los planes, Matus propuso el Método Altadir de planificación popular MAPP [74], un método simple, flexible y creativo, diseñado para guiar las discusiones de problemas en las bases populares (juntas de vecinos, comités de base de partidos políticos, cooperativas, alcaldías, comités electorales, sindicatos, etc.). El MAPP propone que las organizaciones de base y grupos comunitarios deben seleccionar los problemas que consideran más relevantes, organizarlos según su prioridad y definir por consenso las maneras de enfrentarlos con los medios a su alcance. En el campo metodológico el MAPP se realiza mediante reuniones de análisis, discusión y consenso, con los grupos involucrados. El método MAPP tuvo un gran despliegue en la región, pero suponía una voluntad de cambio por parte de los poderes políticos, quienes limitaron su expansión y desarrollo [75].

El saber popular y las ideologías como formas de conocimiento

El saber popular

El término “saber popular” es polisémico y controversial, y suele ser usado con frecuencia de forma despectiva y superficial, para referirse al conjunto de creencias erróneas que aparecen de forma caprichosa en el grupo, oponiéndolas a otras formas de conocimiento oficial como la filosofía y la ciencia. En este seminario revisaremos las inconsistencias y errores de esta concepción.

El saber popular se define como un sistema complejo y cambiante de representaciones y prácticas colectivas que: a) se expresan en un lenguaje comprensible para los miembros del grupo, b) facilitan la interacción de las personas con su entorno y con el resto de la sociedad, y c) ejercen un papel sentencioso o regulador, por cuanto definen reglas de comportamiento y rutas de decisión. Toda sociedad a lo largo de la historia, comparte un saber popular que actúa como sustrato de los demás paradigmas y modelos de pensamiento. Aunque aparentemente “irracional”, heterogéneo y diverso, el saber popular tampoco es reflejo de la ignorancia ni aparece por azar; por el contrario, es el producto de procesos de interacción social, que se van configurando con base en un tipo particular de racionalidad identificable y susceptible de análisis.

El saber popular suele asociarse ambiguamente con la noción de cultura, un término donde tampoco existe acuerdo. Para aclarar esta discusión podría tenerse en cuenta, sin embargo, que el concepto de cultura incluye

no solamente un conjunto de creencias, sino también las normas de comportamiento y los recursos tecnológicos que identifican a un grupo y lo diferencian de otro. Adicionalmente, al interior de una misma cultura, el saber popular puede diferir entre ciertos subgrupos.

En el marco de la discusión, las siguientes características del saber popular podrían ayudarnos a reconocer su importancia para comprender el proceso salud – enfermedad:

El saber popular:

- Es una forma de consciencia colectiva, la cual se va configurando en el grupo como producto de las interacciones que ocurren desde la infancia, en particular de los procesos de producción económica y de reproducción social.
- Recoge las experiencias valoradas socialmente como éxitos y fracasos; en tal sentido constituye para el ser humano un mecanismo importante de supervivencia, adaptación y desarrollo de nuevas habilidades.
- Se transmite generacionalmente, mediante la crianza, la socialización, la repetición de experiencias, y los diferentes dispositivos de control social que actúan en el grupo; particularmente de aquellos dispositivos que se apoyan en la difusión y legitimación de información.
- Suele incorporarse de manera inconsciente a los conocimientos y decisiones de los individuos y los grupos, apoyado por la influencia de sujetos a quienes se reconoce autoridad.
- Asume que los contenidos compartidos por el grupo son válidos por sí mismos y no son cuestionables, aunque contradigan la experiencia práctica.
- Esta forma de conocimiento define la forma particular como las personas y los grupos interpretan los hechos cotidianos, se integran al grupo e interactúan con los demás.

La noción de ideología

En su intento por comprender y transformar la realidad, el Materialismo histórico se enfrenta también al problema de la consciencia social. Aunque Marx y Engels, no profundizaron en su explicación, consideran que el conocimiento humano es un proceso social que surge como producto del trabajo [76]; y que a lo largo de la historia cada sociedad va elaborando sus ideas sobre el mundo, influenciada por su modo de producción económica, y especialmente por los grupos hegemónicos [14,21]. Desde esta perspectiva Marx y Engels se refirieron al término ideología para referirse en general a la forma de consciencia colectiva que se impone a cada sociedad en un momento histórico particular. En su concepto la ideología no es un conjunto desordenado de conocimientos; por el contrario, es un dispositivo muy importante para asegurar que una

sociedad reproduzca sus condiciones de existencia y especialmente su modelo de producción. La aplicación de este enfoque al estudio de las ideologías pone en evidencia que sus contenidos reflejan las condiciones materiales de existencia del grupo, actúan como dispositivos reguladores de la práctica social, propenden por el mantenimiento o reproducción de las condiciones económicas predominantes y enmascaran la explotación de los trabajadores. Estas advertencias de Marx y Engels a la clase obrera de su época hicieron que el Materialismo histórico desarrollara por mucho tiempo una valoración negativa de las ideologías como formas de consciencia social erróneas y alienantes que debían ser superadas (*falsa consciencia*). Este argumento fue también acogido por el positivismo, el cual considera las ideologías como ideas falsas que deben ser eliminadas mediante el conocimiento científico.

Desde mediados del s. XX, sin embargo, pensadores marxistas como Antonio Gramsci [77] y Louis Althusser [24,78,79] reconocieron que las ideologías no son solamente formas alienantes de consciencia social que deben ser eliminadas, sino también espacios de lucha donde se debaten y confrontan los intereses de explotados y explotadores. Las ideologías son formas de consciencia social que se dan como componente esencial de toda sociedad y que revelan las condiciones socioeconómicas subyacentes; *sólo una concepción ideologizada de la sociedad se imagina una sociedad sin ideologías* [47,80-83]; ningún grupo humano y ningún individuo escapa a su influencia, aunque algunos crean que piensan libremente [47,80] En la medida en que se configuran como dispositivos políticos al servicio de los intereses de los agentes sociales, las ideologías reproducen y mantienen condiciones de alienación, pero son también espacios de lucha política donde pueden identificarse las aspiraciones de los grupos explotados; muchas personas y grupos han sacrificado su libertad y su vida por la defensa de sus ideas y alrededor de ellas han logrado profundas transformaciones sociales. Desde este punto de vista, en lugar de considerar los argumentos ideológicos como pensamientos erróneos que deben neutralizarse, podríamos reconocer, en su carácter heterogéneo y conflictivo, intereses económicos, éticos y políticos que deben ser evidenciados y tenidos en cuenta para transformar la realidad [30,48,84].

Las ideologías no son ideas simples. Son esquemas complejos de representaciones y valores que se van cohesionando y reforzando mutuamente, rechazando aquellos contenidos que amenacen su confiabilidad o legitimidad. Muchos de los contenidos ideológicos impregnan el saber popular de manera inconsciente como creencias, prejuicios, estereotipos y actitudes; pero también pueden alcanzar formas muy elaboradas de argumentación que inciden en el comportamiento de las personas, tales como las religiones, los patrones

morales, los idearios políticos y la normatividad jurídica. Las ideologías son también el soporte de pensamientos tan sofisticados como la filosofía y las ciencias, que tampoco escapan a su influencia.

Los contenidos ideológicos se imponen a la consciencia social de las personas de varias maneras; entre ellas: la crianza; la educación formal; la interacción social cotidiana; la religión; las normas sociales de convivencia y los medios de comunicación. Muchas personas asumen erróneamente que los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, redes de internet), son agentes neutrales, independientes, protectores del bien común y controladores del poder político; por el contrario; los medios de comunicación más influyentes en el mundo son propiedad de los dueños del capital, quienes controlan sus contenidos [85,86].

Otro error frecuente consiste en considerar las ideologías como conjuntos abstractos de ideas que tienen existencia propia por fuera de la cotidianidad. Lo cierto es que las ideologías impregnan las demás esferas de la existencia humana, donde estructuras y prácticas sociales, poder e ideologías, se configuran mutuamente.

Actualmente, el saber popular y las ideologías no son reconocidos por la literatura oficial como “paradigmas” epistemológicos o científicos, pero se comportan como tales en la medida en que imponen sus reglas al pensamiento y a la práctica de los individuos y los grupos.

Reflexiones para continuar el debate

Del seminario anterior se desprende la necesidad de profundizar en las siguientes discusiones:

El alcance que debemos dar a la epistemología.

Las reflexiones epistemológicas sobre la confiabilidad y utilidad del conocimiento no son meras elucubraciones abstractas. Los paradigmas epistemológicos tampoco son modelos ontológicos que existen con vida propia por fuera de nuestra actividad diaria. Por el contrario, se materializan en nuestras decisiones y acciones cotidianas; son el fundamento de la actividad académica y científica, y el soporte de nuestra práctica. Dado que los paradigmas epistemológicos se instalan de forma usualmente inconsciente en nuestra forma de pensar, la academia y la ciencia necesitan asumir una posición crítica sobre todo discurso, no con la intención de clasificarlo en un modelo abstracto, sino con la clara intención de prever sus restricciones sobre la inteligencia humana y sus consecuencias sobre la vida de la gente. Las diferentes formas como interpretamos y atendemos la salud y el sufrimiento de la gente, estarán siempre marcadas por paradigmas epistemológicos e ideológicos, a menudo sin que nos demos cuenta de ello; por tal razón, las implicaciones de estos modelos

deberían ser reconocidas y evaluadas de forma crítica al profundizar en las discusiones. Aunque la inclusión de los paradigmas epistemológicos en los análisis del proceso salud enfermedad es una práctica muy antigua, lo novedoso en los debates podría consistir en superar las actitudes academicistas alejadas de la realidad; y relacionar las posturas epistemológicas con intenciones éticas y políticas. En especial, la academia debería exigir a sus integrantes que, al exponer sus argumentos, expliciten sus compromisos personales frente a criterios como la equidad, la solidaridad, y los intereses de las poblaciones postergadas.

La validez de las ciencias. Otro de los retos del debate en salud pública, consiste en establecer la validez de las investigaciones que presumen de científicas. La discusión de este tema en los seminarios suele poner en evidencia la confianza excesiva de los investigadores en las técnicas (cuali o cuantitativas), y su falta de crítica frente a la gestión del conocimiento como proceso social. Esta situación, que ilustra la precariedad de la inteligencia humana cuando se sujeta ciegamente a los rituales del método, puede ser una de las grandes falencias de la academia. En tal sentido, la discusión a fondo sobre lo complejo que es administrar el conocimiento, y sobre el papel que puede jugar la posición autocrítica y comprometida de los investigadores en el desarrollo de un conocimiento socialmente útil, podría elevar la categoría del debate, y llevar los análisis más allá de los rituales técnicos y operativos.

La validez del saber no-científico. El saber popular y las ideologías son formas de consciencia social más antiguas y más extendidas que la filosofía y las ciencias; sin embargo, no suelen describirse como paradigmas, aunque suelen comportarse como tales. Los seminarios que revisan estos temas ponen en evidencia que la forma como piensan las personas y los grupos, es el producto de procesos complejos de interacción que escapan a su voluntad. Reconocer que no somos libres para pensar, y que nuestras utopías, ideales y temores son con frecuencia el resultado de procesos de control impuestos por las élites, constituye un asunto especialmente crítico en relación con la salud; desde este punto de vista no deberíamos seguir aceptando ingenuamente que cualquier argumento vigente en el ámbito social es por sí mismo válido y digno de respaldo; máxime cuando al tomar decisiones nos apoyamos en la comunicación, los interrogatorios, las entrevistas y los análisis del discurso de los enfermos, de las comunidades, de sus líderes y de los medios de comunicación. El reto de aprovechar el saber popular y las ideologías como espacios de transformación social y emancipación, nos exige avanzar en el análisis crítico del lenguaje, de los argumentos, y de los mensajes oficiales que pretenden dar cuenta de la salud y la enfermedad. La discusión debe avanzar también en los aspectos técnicos y operativos,

promoviendo el diseño de estrategias y métodos que nos ayuden a revelar las formas de alienación y sufrimiento ocultas tras los moldes impuestos por la cultura.

Referencias

- Gómez-Arias R. Los debates en salud pública: Advertencias epistemológicas. *Rev del Inst Salud Pública la Univ Veracruzana* [Internet]. 2014;10(20):53–70. Disponible en: <http://www.uv.mx/msp/files/2014/04/Universalud-20.pdf>
- Kuhn TS. *The Structure of Scientific Revolutions* [Internet]. Vol. II, *Philosophical Review*. 1970. 210 p. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.2307/2183664>
- Wade N, Thomas S. Kuhn : Revolutionary Theorist of Science. *Science* (80-). 1977;197(4299):143–5.
- Janis I. Pensamiento grupal. *Rev Psicol Soc*. 1987;2:125–79.
- Dilthey W. *Introduction to the Human Sciences*. Princeton University Press; 1991. 524p p.
- Kant I. *Crítica de la razón pura* [Internet]. Madrid: Editorial Tecnos; 2004. 392 p. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf>
- Kant I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1a ed. Barbosa PM, editor. San Juan, Puerto Rico; 2007. 99 p.
- Compte A. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza Editorial; 1980.
- Alvarado García E. El Positivismo. *Segundo Congr Extraordin Interam Filos*. 1961;(1):2–5.
- González J. Epistemología y psicología: Positivismo, anti positivismo y Marxismo. *Rev Cuba Psicol* [Internet]. 2002;9(2):150–159. Disponible en: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/11/epistemologc3ada-y-psicologc3ada.pdf>
- Carnap R, Hahn H, Neurath O. *La Concepcion Cientifica del Mundo: el Circulo de Viena*. *Rev Estud sobre a Cienc y la Tecnol*. 2002;9(18):103–49.
- Lorenzano P. El manifiesto del Círculo de Viena. *Redes* [Internet]. 2002;9(18):103–49. Disponible en: http://moodleinstitucional.uniandes.edu.co/pluginfile.php/145841/mod_resource/content/2/Manifiesto_Circulo_Viena.pdf
- Neurath O, Hahn H, Carnap R. *La concepción científica del mundo - El círculo de Viena*. *Wissenschaftliche Weltauffassung Sozial und Logischer Empirismus*. 1995;81–101.
- Marx K. *La ideología alemana* Cap 1. In: *Marx y Engels Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso; 1973. p. 11–44.
- Perez-Hernandez J. *Problemas filosóficos de las ciencia modernas* [Internet]. Madrid: Editorial Contracanto; 1989. 125 p. Disponible en: <http://www.mediafire.com/?a0huquaiwwa4az#!>
- Zedong M. *Sobre la contradicción* (1937). In: *Obras Escogidas Tomo 1* [Internet]. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras; 1972. p. 178p. Disponible en: <http://bolchetvo.blogspot.com/>
- Engels F. *Anti-Duhring*: [Internet]. Archivo Ch. Marxists Internet Archive 2003, editor. Moscú.: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Moscú.; 1878. 230 p. Disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00003.pdf
- Engels F. *Dialéctica de la naturaleza* (1987) [Internet]. Biblioteca virtual UJCE; 220 p. Disponible en: http://archivo.juventudes.org/textos/Friedrich_Engels/Dialectica_de_la_Naturaleza.pdf
- Zedong M. *Sobre la práctica* (1937). In: *Obras Escogidas-Tomo I* [Internet]. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras; 1972. p. 152–9. Disponible en: <http://bolchetvo.blogspot.com/>
- Marx K. *La ideología alemana* (1845). Barcelona: Lèina Editorial; 1988. p45 p.
- Marx K. *Tesis sobre Feuerbach* (1888). In: *Marx y F Engels Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso; 1978.
- Marx K. *El Capital Tomo 1 El proceso de produccion del capital*. 1873 [Internet]. Madrid: Siglo XXI de España Editores; 2010. 425 p. Disponible en: <https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/07/77588940-karl-marx-el-capital-vol-i.pdf>
- Marx K. *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* [Internet]. 1859. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>
- Harnecker M. *Los conceptos elementales del materialismo histórico* [Internet]. Siglo XXI Editores; 1984. 238 p. Disponible en: www.rebelion.org/docs/87917.pdf
- Marx K, Engels F. *Manifiesto Comunista* (1848) [Internet]. Elaleph.com; 2000. 89pp p. Disponible en: <http://www.elaleph.com/libro/Manifiesto-comunista-de-Marx-Engels/719/>
- Rodríguez GA. *La función ecológica de la propiedad*. *Propiedad, Conflicto y Medio Ambiente*. 2004. p. 1–13.
- Radint MJ. *Property and Personhood*. *Stanford Law Rev*. 1982;34(5):957–1015.
- Benda-Beckmann F, Benda-Beckmann K, Wiber MG. *Changing Properties of Property* [Internet]. Berghahn Series. 2009. vii, 367. Disponible en: <http://books.google.co.nz/books?id=AKK2SW1mdOwC>
- Monasta A. *Antonio Gramsci*. *Prospects*. 1993;23(3–4):597–612.
- Daldal A. *Power and Ideology in Michel Foucault and Antonio Gramsci: A Comparative*. *Am Res Inst Policy Dev* [Internet]. 2014;2(2):149–67. Disponible en: http://rhpsnet.com/journals/rhps/Vol_2_No_2_June_2014/8.pdf
- Saccarelli E. *The intellectual in question: Antonio Gramsci and the crisis of academia*. *Cult Stud*. 2011;25(6):757–82.
- Bourdieu P. *Condición de clase y posición de clase*. *Rev Colomb Sociol*. 2002;7(1):119–41.
- Wallerstein I, Balibar E. *Raza, nación y clase*. *Textos* ; 16. 1991. p. 358.
- Sanchez Garcia R. *Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicacion empirica en el campo de los deportes de combate*. *Pap Rev Sociol*. 2008;(89):103–25.
- Muntaner C, Rocha KB, Borrell C, Vallebuona C, Ibáñez C, Benach J, et al. *Clase social y salud en América Latina*. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Heal* [Internet]. 2012;31(2):166–75. Disponible en: <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84861395813&partnerID=tZOtx3y1>
- Domingo-Salvany A, Regidor E, Alonso J, Alvarez-Dardet C, De G, Sociedad D, et al. *Una propuesta de medida de la clase social*. *Atención Primaria* [Internet]. 2000;25(5):350–63. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0212656700785180>
- Engels F. *Engels*. *Carta a Jose Bloch: Septiembre 21 de 1890*. In: *Karl Marx y Federico Engels Obras escogidas Tomo III* [Internet]. Editorial Progreso; p. 514. Disponible en: www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00031.pdf
- Marx K. *El 18 Brumario De Luis Bonaparte* (1852) [Internet]. 1a ed. Madrid: Fundacion Federico Engels; 2003. 1-118 p. Disponible en: <https://www.google.es/?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjn5aSljPHVAhWBSSYKHeXfD5YQFgglMAA&url=https%3A%2F%2Ftrabajadoresyrevolucion.files.wordpress.com%2F2014%2F04%2Fmarx-el-18-brumario-de-luis-bonaparte-1852.pdf&usq=AFQjC>

39. Schmidt A. El Concepto de Naturaleza en Marx. 1962. Mexico: Siglo XXI Editores; 1976.
40. Toledo V. El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. Relaciones [Internet]. 2013;(136):41–71. Disponible en: <http://www.revistarelaciones.com/files/revistas/136/pdf/VictorToledo.pdf>
41. Bellamy-Foster J. Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza [Internet]. Herramienta debate y crítica marxista Herramienta debate y crítica marxista. 2013. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-15/marx-y-la-fractura-en-el-metabolismo-universal-de-la-naturaleza>
42. Lyotard J-F. La condición postmoderna. Informe sobre el saber. [Internet]. 2a ed. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana; 1991. Disponible en: <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1KBWV3GHX-14QHSDf-321>
43. Habermas J, Ben-Habib S. Modernity versus Postmodernity. New Ger Crit [Internet]. 1981;(22):3. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/487859?origin=crossref>
44. Rorty R. Habermas and Lyotard on postmodernity. Habermas Mod. 1985;(April):161–75.
45. Guba EG; Lincoln YS. Competing paradigms in qualitative research. In: Denzin NK; Lincoln YS, editor. Handbook of qualitative research. London: Sage; 1994. p. 163–94.
46. Althusser L, Szabón J, Pla A. Ideología y aparatos ideológicos de Estado: Freud y Lacan. WwWInfoamericaOrg/Documentos_Pdf/Althusser1Pdf [Internet]. 1970;1868:1–39. Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Althusser/ideologicosalth.pdf>
47. Francisco P. Dos extraños compañeros de cama. La ideología y el poder en Althusser y Foucault. Tabula Rasa Revista de Humanidades [Internet]. 2007;(7):149–77. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892007000200007&script=sci_arttext&tlng=es
48. Ariño-Villarroya A. Ideologías, discursos y dominación. Rev Española Investig Sociológicas. 1997;79:197–219.
49. Lacan J. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis (1969-1970) [Internet]. Buenos Aires: Paidós; 2008. 273 p. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/267872288/233109649-Lacan-Seminario-17-El-Reverso-Del-Psicoanalisis-Paidos>
50. Hoyningen-Huene P. Paul feyerabend und thomas kuhn. J Gen Philos Sci. 2002;33(1):61–83.
51. Kidd IJ. Was Feyerabend a Postmodernist? Int Stud Philos Sci. 2016;30(1):55–68.
52. Toledo N. La Epistemología según Feyerabend. Rev Cinta Moebio. 1998;4(1998):102–27.
53. De Vázquez MTG. El caso galileo o las paradojas de una racionalidad científica positivista según Paul Karl Feyerabend. Top. 2014;(47):53–88.
54. Popper K. La lógica de la investigación científica. Barcelona: Círculo de Lectores; 1995.
55. Silva L-C, Benavidez-Ridriguez A. Causalidad e inobservancia de la premisa de precedencia temporal en la investigación biomédica. Rev Methodol [Internet]. 1999;7:1–11. Disponible en: http://lcsilva.sbhac.net/Articulos/4.Causalidad_e_inobservancia_de_la_premisa_de_precedencia_temporal.pdf
56. Seoane G. Teoría social clásica y postpositivismo. Barbaroi [Internet]. 2011;35:141–78. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-65782011000200010&lng=pt&tlng=es
57. Habermas J. Teoría y práctica; Teoría y praxis. Madrid: Estudios de filosofía social; Tecnos; 1987.
58. Guba EG; Lincoln YS. Paradigmas opuestos en investigación cualitativa (Competing Paradigms in Qualitative Research). Capítulo 6. In: Denzin NK, Lincoln YS, editors. Handbook of Qualitative Research [Internet]. California: Sage; 1995. p. 163–94. Disponible en: <http://academia.utp.edu.co/seminario-investigacion-i/files/2017/03/C.Paradigmas-de-investigación-1.pdf>
59. Noguera JA. La teoría crítica: de Frankfurt a Habermas. Una traducción de la teoría de la acción comunicativa a la sociología. Pap Rev Sociol [Internet]. 1996;(50):133–53. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25424/25257>
60. Contreras FR. Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria en Adorno y Horkheimer. Rev Científica Inf y Comun. 2006;3:63–84.
61. Horkheimer M. Teoría tradicional y teoría crítica. In: Teoría crítica. 1974. p. 223–70.
62. De Sousa Santos B. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social [Internet]. Vol. XXXIII, Uma ética para quantos? 2012. 81-87 p. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15003161%5Cnhttp://cid.oxfordjournals.org/lookup/doi/10.1093/cid/cir991%5Cnhttp://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art06.pdf%5Cnhttp://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-84861150233&partnerID=tZOTx3y1>
63. Cortina Orts A. Ética Mínima Introducción a La Filosofía Práctica. Ventana abierta. 1986. 286 p.
64. Osorio SN. La teoría crítica de la sociedad de la escuela de frankfurt. Educ y Desarro Soc [Internet]. 2007;1(1):104–19. Disponible en: <http://www.umng.edu.co/documents/63968/80132/RevNo1vol1.Art8.pdf>
65. Schanzer R, Wheeler C. Jürgen Habermas y la problemática de la neutralidad valorativa ¿es posible una ciencia social crítica? Papeles Trab. 2010;(19):1–9.
66. Fals Borda O. La investigación participativa y la intervención social. Doc Soc Rev Estud Soc y Sociol Apl. 1993;92:9–21.
67. Park P. Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas. La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. 1992. p. 135–74.
68. Bosco-Pinto J. Educación liberadora: dimensión teórica y metodológica. Ediciones Búsqueda; 1976. 78 p.
69. Freire P. Pedagogía del oprimido [Internet]. 1970. 175 p. Disponible en: www.ensayistas.org/critica/liberacion/varios/freire.pdf
70. Freire P. La educación como práctica de la libertad [Internet]. 1967. 154 p. Disponible en: https://asslliuab.noblogs.org/.../freire_educación_como_práctica_libertad.pdf_-1.pdf
71. Cores A. La educación popular en salud salva: proyecto freireano en tiempos del neoliberalismo. Cad Cedes Campinas [Internet]. 2009;29(79):419–27. Disponible en: <http://www.cedes.unicamp.br>
72. Apréaz-Ippolito G. La medicina social y las experiencias de atención primaria de salud (APS) en Latinoamérica: historia con igual raíz. P [En línea] [Internet]. 2010;27:1–11. Disponible en: <http://polis.revues.org/958>
73. Matus C. Planificación y Gobierno. In: Adios Señor Presidente [Internet]. Caracas: Editorial Pomaire; 1987. Disponible en: <http://es/descarga/articulo/4934936.pdf>
74. Matus C. Método Altadir de planificación popular MAPP. [Internet]. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2007. 64p. Disponible en: <http://www.coodi.com.uy/reoeste/docs/bibkiio general/MAPP-Metodo-Altadir-de-Planificacion-Popular.pdf>
75. Gomez-Arias R. Contexto de la planificación de la salud en Latinoamérica: un intento por resolver problemas políticos con acciones técnicas. Rev del Inst Salud Pública la Univ Veracruzana

- [Internet]. 2014;10(20):7–22. Disponible en: <http://www.uv.mx/msp/files/2014/04/Universalud-20.pdf>
76. Engels F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre [Internet]. 1886. 1-8 p. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
 77. Gramsci A. Introducción a la filosofía de la Praxis [Internet]. 1a ed. Barcelona: Edicions 62 s/a; 1970. 83 p. Disponible en: <https://marxismocritico.com/2011/11/19/introduccion-a-la-filosofia-de-la-praxis/>
 78. Althusser L. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Buenos Aires: Nueva Visión; 1988.
 79. Althusser L. Ideologia e Aparelhos Ideológicos de Estado (Notas para uma investigação). In: Um mapa da ideologia. 1996. p. 105–42.
 80. Mullins G. Ideology: An Introduction - Reviews. *Can J Polit Sci.* 1993;26(4):829–31.
 81. Van Dijk TA. Análisis del discurso ideológico. *Version.* 1996;6:15–43.
 82. Ford M, Mayo A. El concepto de ideología en Althusser y Bourdieu: aportes para su discusión desde una perspectiva marxista. In: Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani; 2007. p. 14.
 83. Cook D. Adorno, ideology and ideology critique. Vol. 27, *Philosophy & Social Criticism.* 2001. p. 1–20.
 84. Sloan T. Ideología y liberación. Aspectos psicosociales. *Rev Malestar e Subjetividade.* 2002;2(1):9–16.
 85. Corrales O. Concentración del mercado de los medios, pluralismo y libertad de expresión. *Doc Trab.* 2004;1.
 86. Cela JR. The new owners of the world: The globalization of mass media. *Estud Sobre el Mensaje Periodístico* [Internet]. 2013;19(1):255–64. Disponible en: <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-84879863731&doi=10.5209%2Frev-ESMP.2013.v19.n1.42520&partnerID=40&md5=5f0aa2673a99f389e86e5c96cf317c72%5Cnhttps://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-84879863731&doi=10.5209%2Frev-ESMP.2013.v19.n>

